
Sin lugar, sin fecha
Sin destinatario
Ensayos, filosofías y tecnologías fantásticos
Atentamente, Nando Secreto

Sin lugar, sin fecha

Sin destinatario:

Ensayos, filosofías y tecnologías fantásticos

Atentamente, Nando Secreto

Diseño de cubierta: Nando Secreto
Diseño interior: Nando Secreto
Editor: Nando Secreto
Autor: Nando Secreto
Ilustraciones interiores: Juan Ignacio Ortiz
Impreso en Uruguay en julio 2021

Contacto: nandosecreto4@gmail.com

ISBN 978-9915-40-545-2
Queda hecho el depósito establecido por la ley.

Índice

Prólogo a los destinatarios

El atractivo de los textos de Nando Secreto y la distintiva variedad de recursos expresivos que estos contienen fueron los que me llevaron a escribir este prólogo.

Antes de comentar algunos aspectos de la obra en sí, explicaré cómo llegué a ella. Coincidimos con *Secreto* en el Centro Regional de Profesores de Florida, año 2015; en dicha instancia nos nutrimos de grandes profesores tales como Stefan Martchenko, Claudio Paolini, Andrea Aquino, Susana Nieto y Daniel Nahum. Además, asistíamos a cursos, exposiciones y coloquios literarios llevados a cabo en varios puntos del país (Florida, Treinta y Tres, Montevideo). No solo coincidimos en lo que respecta al espacio físico, también lo hicimos en lecturas, gustos, disgustos y desencuentros. Era frecuente en nuestras conversaciones que hablásemos de nuestra vida aún no vivida, de proyectos a corto y largo plazo, qué haremos cuando estemos acá y allá, qué pensamos estudiar, qué obras quisiéramos comprar y que autores nos gustaría conocer. Yo me asombraba y me sigo asombrado en "Tito" (así solemos conocerlo sus allegados) de su apetito por la lectura y la escritura en simultáneo (yo hasta el momento me dedico a una de ellas).

Al menos un día en la semana, durante la noche, nos solíamos ubicar en los pasillos de nuestra residencia estudiantil, en sillones verdes muy cómodos y con un estilo similar al descripto en *Continuidad de los parques* de Cortázar, allí Tito leía sus escritos de los cuales muchos de ellos conforman la obra que garantiza este encuentro.

Pasaron los años y Nando Secreto, ya como Docente de Idioma

Español, partió hacia ciudades como Blanquillo, La Paloma y Sarandí del Yí a trabajar y dedicar parte de su vida a la enseñanza. Aún así no hemos perdido contacto, difícil de hacerlo teniendo en cuenta los avances tecnológicos con los que contamos.

Ya sea desde Sarandí del Yí, Sarandí Grande (su ciudad natal), la Paloma o cualquier otro sitio, los cuentos y poemas de Tito me llegaban y siguen llegando por distintos medios. Es verdad, el tiempo pasó y de golpe, pero algo se mantuvo y fue el estilo que hace de *Secreto* un escritor auténtico, con el humor y el pesar que lo caracterizan.

Si nos referimos a la obra en cuestión, decimos sin dudas que estamos ante una expresión literaria, la muestra de un pensamiento que se produce y distribuye a través del concepto abstracto denominado como arte. Para explicarlo mejor, de aquí partimos a una de las peculiaridades de la pieza *Ensayos, filosofías y tecnologías fantásticos*, y es la necesidad que tiene el lector de utilizar la imaginación y la comprensión más allá de la lógica para apreciar su significado general.

En cuanto a aspectos ideológicos, no encontraremos aquí ninguna salvedad dado que en muchos de los cuentos presentes ustedes, destinatarios de este libro, podrán apreciar la postura feminista que toma el autor ya explícita en títulos como "Uruguayos, y sobre todo, uruguayas" o en su desarrollo interno tal como en "¿Qué es educar?".

Un título concreto pero punzante dentro de esta obra es "Dictadura", relato breve en el que se hace alusión directa a un proceso histórico ocurrido en nuestro país y el continente, a través de las experiencias y realidad que vive su personaje principal; en este se ve encarnada una voz gris y sin sonido. Es

un relato emotivo que nos contextualiza en un tiempo y espacio abrumador y sin esperanzas.

Nando Secreto también deja expuesta de manera inevitable su condición y perspectiva Docente.

Gastón Pereira

Prólogo a los lectores

Al leer este libro escrito por Nando Secreto usted se adentrará en un mundo de realidades imaginarias que lo llevarán por un sendero de constante entretenimiento y diversión, siempre y cuando su mente así lo permita.
En el transcurrir de los capítulos se encontrará con múltiples títulos que le advertirán de la temática de los mismos, intentando captar y hacer volar la imaginación de quien quiera realmente hacerlo.
Encontrará aquí dentro una riqueza descriptiva y por momentos fantástica fabulosa. Leerá toda esta obra como si tuviera un poder que le permitiera hacerlo en un abrir y cerrar de ojos, así como lo tenía Bill Jack Lawson, ¿cuál era su poder?… Para descubrirlo tendrá que… usted ya lo sabe.
Pronto se irá encontrando con situaciones de la vida cotidiana que también lo interrogarán como lector. Preguntas que le harán pensar y por momentos detenerse para luego continuar. La obra también le brindará una mezcolanza exquisita de información, constantemente relacionada con nuestra realidad. Pasa desde un Nietzsche con su “Dios ha Muerto” hasta un filósofo uruguayo llamado Rebellato y su pensamiento respecto a la educación, que dicho sea de paso es una maravilla.
Las ilustraciones también se hacen presentes aquí, creadas con las manos de Juan Ignacio Ortiz y estas nos dejan un que pensar e interpretar estupendos. A veces sabemos que las imágenes nos hablan y nos explican demasiado, pero eso también será asunto de su alcance imaginativo como lector y hasta donde deje volar su mente. Para ello por momentos deberá tener empatía con los personajes y ver que sentirían los personajes en determinadas situaciones que les van aconteciendo, esa empatía que tanto nos hace falta como

sociedad y que bien en claro nos deja el autor. Ese autor uruguayo, de barrio y con una sed insaciable de creatividad que va plasmando su lápiz en las hojas en blanco hasta hacerlas hablar y…

Pero usted como lector ya se dará cuenta de lo que digo y de allí se desprenderán diversas interpretaciones, como muy bien nos dice allí el autor "Las realidades son tan diversas como los ojos que las miran" (pág. 39).

Historia, filosofía, educación, redes sociales, son estas algunas de las tantas temáticas que se plasman de una manera tan simple que para comprenderlas solo basta con sentarse a leer esta divertida y aventurada obra.

No intentaré aburrirle más y mucho menos seguir adelantándole más información de las páginas siguientes.

En un mundo que corre tan rápido donde estamos tan desesperados por nuestro bienestar individual, tomarse unos minutos al día para perderse en otras realidades imaginativas es un momento fabuloso. El poder de la lectura es increíble y tiene una fuerza aún mayor, como el poder de Bill (personaje de la obra). Pero sobre todo creo que nadie lleva la maleta vacía en esta vida, hay mucha gente intentando tomar el tren. Y allí de nuevo, y allí de nuevo… Otra historia vuelve a comenzar…

Leandro Catiche

“Dedicado a Gastón Pereira, ávido degustador de literatura, con quien hemos sabido disfrutar del grato sabor que deja la magia literaria a quienes saben apreciarla”

El poder de Gastón. O como algunos lo llaman: Bill Jack Lawson

I

Sucedió en el conticinio[1], sentado en el borde del balcón de un edificio. Ya ha pasado el tiempo y Gastón recuerda su antigua vida.

Tranquilidad impagable. Cualquier persona pagaría millones por un segundo de absoluta tranquilidad y paz interior. Libertad innegable. Nadie podría negar lo libre que se es cuando meneas los pies sobre la altura, nadie te observa, mirando la lejanía con sus techos y luces encendidas, pensando.

La tristeza es irreversible. No hay forma, modo o manera de volver atrás. No sé si cambiaría lo que pasó, pues al fin y al cabo soy la versión más libre de mí. No tengo familia, no tengo amigos, no tengo a nadie ante quien dar explicaciones.

Me dieron por desaparecido y así me alejé de la vida que llevaba, de los amigos que tenía, de la familia en que nací y me crié hasta los catorce años.

Todo comenzó de esta forma, en la más pura tranquilidad, paz y armonía: pescando, como todos los domingos, con mi padre y mi hermano Matías dos años más pequeño que yo. El lago estaba espléndido. El pasto crecía verde y con fuerza debido a

1 Conticinio: hora de la noche en que todo está en silencio.

las lluvias que habían arreciado tres días antes. El sol tibio evaporaba el agua pegada en redondeadas gotas a los pastos. Los pastos se curvaban dejando deslizar sobre ellos a las gotas, destellantes, llenando de brillos multicolores todo a su alrededor. Y fue así, viendo el mundo a través de una gota en el momento justo en que reventaba que moví algo por primera vez.
Mis pupilas[1] se dilataron, se ampliaron, y vi todo más claro. Con un ojo observando a través de la gota que estallaba vi la lata con las lombrices que habíamos llevado para pescar. Y con el otro ojo miré a papá más allá, buscando a tientas con la mano la misma lata con lombrices, que estaba lejos de él, para encarnar el anzuelo. No sé como hice para mirar dos cosas a la vez y con tanta atención. Pero vi claramente ambas cosas (la lata repleta de lombrices retorciéndose dentro y a papá tanteando[2] sin mirar buscando la lata que estaba lejos de él).
Fue en ese instante que se dio un movimiento que me asustó. Lo que sentí fue como viajar a mil kilómetros por hora. Mi mirada partió desde mis ojos hacia la lata y rebotó hacia la mano de papá.
Sentí que había despertado de un sueño muy agitado pero en realidad habían pasado segundos. Enfoqué la mirada porque me sentía mareado y vi a papá metiendo la mano en la lata y tomando una lombriz para encarnarla en el anzuelo y tirarlo al agua para pescar. No entendía, la lata estaba lejos de su mano, yo la vi. Y un segundo después la lata estaba a su lado.
Mi hermano de trece años que estaba a mi lado me estaba mirando con cara de asombro.
-¿Viste eso? -me dijo abriendo los ojos y señalando la lata.

---

1 Pupila: orificio negro que se sitúa en la parte central del ojo y a través de la cual ingresa la luz.
2 Tantear: titubear, andar a tientas.

Qué lindo es cuando pasa algo extraño y no lo ves solo tú. Tener un testigo es algo invaluable, no tiene precio. Porque no te pueden acusar de mentiroso tan fácilmente.
-Sí- le dije -Esa lata estaba más lejos.
Le dijimos a papá que la lata estaba más lejos, que cómo era posible, que si sería magia, que no podía ser, que yo la vi, que yo también, que la vimos los dos, que no es mentira, que , que, que.
Papá sonrió, se tocó la sien entrecerrando los ojos y miró la lata.
Fue él, nuestro padre siempre había sido un mago, un verdadero mago y nunca nos lo contó, tuvimos que descubrirlo nosotros mismos para que confesara.
Luego tomó la lata con una mano, la observó y la aventó lejos y comenzó a reír. Se estaba burlando de nosotros.
-Ahí tienen la magia -decía riéndose- ahora junten las lombrices y tráiganme la lata de vuelta-
Riéndonos con Matías lo hicimos, juntamos las lombrices de nuevo en el recipiente de lata y nos sentamos junto a papá a pescar hasta ver caer el sol tras los tupidos montes. Montes de abundantes árboles, muy cerca unos de otros, con sus grandes raíces por encima de la tierra, generando una profunda y oscura sombra... Y con sus leyendas.
Cuando la luz solar desapareció encendimos las linternas, unas linternas buenísimas con luces led, hechas en China. Juntamos las cosas en una mochila reciclada que la hizo la abuela Teresa con pantalones jeans gastados y viejos. Atamos las cañas a la bicicleta de papá y volvimos pedaleando para casa.
Esa fue la primera vez, a partir de ahí maduré.

II

José, el típico matón, a todos molestaba en el liceo, a todos golpeaba, a todos robaba y nadie hacía nada.

Yo salía del liceo, era mi segundo año, Matías estaba en sexto de escuela.

Pasé en mi bicicleta por la escuela a buscarlo y lo vi a media cuadra huyendo de José que lo perseguía en bici. Pedalee con fuerza para alcanzarlos, casi lo hacía cuando se aproximaba una esquina. Mis sentidos se aguzaron, dejé de escuchar sonidos, no sentí el viento en mi cara, percibí el fuerte olor a nafta quemada por los motores... Y la visión. Las cosas se abultaban, acercándose y alejándose. Vi a José en cámara lenta dirigiéndose a mi hermano, vi a mi hermano más adelante huyendo en su bicicletita. Vi al camión que se acercaba a la esquina muy rápido, vi al conductor fumando y hablando por celular y no miraba hacia mi hermano que se acercaba rápido al camión.

Matías estaba casi abajo del camión. Grité de tal manera que todos en la calle miraron hacia allí. Las señoras se agarraban la cabeza y se tapaban los ojos. La bicicletita de mi hermano se frenó como si hubiera chocado contra un muro imaginario pero la de José siguió. Y fue a parar abajo del camión.

La gente comentaba cómo se detuvo la bicicleta de mi hermano. Porque fue una frenada súbita, como si hubiese chocado contra un muro imaginario y allí mismo cayó. Y la bici del matón, sin embargo, tomó mayor velocidad y se la tragó el camión.

La bicicleta despintada de José quedó irreparable, ni el mejor bicicletero de la ciudad pudo arreglarla. Pero José tuvo suerte, solo se quebró una pierna.

La gente de la ciudad, sobre todo las viejas, comenzaron a hablar de magia negra.

¿Sería eso? ¿Magia negra? Yo no sabría si definirla como magia, como un acto de dios o como ciencia. Pero sé que el culpable fui yo. Yo frené a mi hermano. Yo empujé a José, para que se asustara, bajo el camión y cuando vi que no le había sucedido nada lo tomé por una pierna y la puse al alcance de la rueda que la aplastó.
Tuve que hablar con la policía. Contesté todo lo que me preguntaban. Negué ver con detalle la situación ya que venía concentrado en la bicicleta intentando alcanzarlos y me asusté mucho cuando vi el camión aparecer.

III

El año terminó bien. Mi hermano era una especie de héroe en la escuela por lograr escapar del matón José.
Yo pasé a tercer año de liceo, cumplí quince años y José no se me acercaba, me miraba con miedo. Es como si él supiera que fui yo. Varias veces comentó que desde debajo del camión me vio observándolo fijo y sintió que le agarraban la pierna y se la estiraban dejándola a merced de la rueda aplastadora. Claro, todos se burlaron de él y me comenzaron a llamar Telekinètico (porque le había agarrado la pierna con la fuerza de mi mirada según él).
Matías me preguntó muchas veces si yo hice algo ese día. Siempre le contesté que no hice nada. Él me juraba que sintió como si lo agarraran del asiento y lo frenaran.
-Vos sabés que mis frenos estaban súper desgastados, que no frenaban casi nada -me decía, buscando el por qué su bici se frenó y no fue a parar como José a abajo del camión.
-Matías, basta, ya te dije que yo no hice nada, no tengo súper

poderes, dejá de mirar tantos dibujitos.
-Bueno Gastón, ta, capaz que fue suerte.
Ver la cara de desilusión de Matías me hacía hervir las ganas de contarle lo que sucedía (lo que **me** sucedía) y cuándo había empezado (aquel día con la lata de lombrices). Pero sabía que era mejor no hacerlo. Si se lo contaba lo exponía. Se le podía escapar y si se le escapaba me harían pruebas. Pruebas dolorosas seguramente. Hasta quizás me mataran y él se sentiría culpable.
Luego del accidente de José con el camión comencé practicar. Miraba fijo las cosas, entrecerraba los ojos, me imaginaba agarrándolas como cuando salvé a Matías tomándolo del asiento o cuando le alcancé la lata de lombrices a papá.
Pero no tenía resultados positivos. No podía hacerlo cuando quería.
Ya había bajado el sol, era de noche y estaba exhausto de intentarlo. Había estado toda la tarde en los montes detrás del lago intentando mover cosas sin tocarlas. No lo logré ni una vez y estaba muy frustrado. Iba pateando piedras en el oscuro camino a casa cuando un perro de mediano tamaño se me abalanzó ladrando fuertemente y sus feroces dientes se incrustaron en mi piel. Me mordió la mano. Y en ese instante me enfurecí tanto por el susto y el dolor que me dieron ganas de matarlo. Entre las sombras de la noche sentí que la cara del perro se agrandaba ante mi vista, lo tomé por el cuello y sentí sus huesos resquebrajarse. Pero no lo maté con mis manos, fue con el poder. Ni siquiera quise hacerlo, solo se dio. El perro cayó muerto al instante. Y yo caí exhausto al piso, agotado por la cantidad de energía liberada sobre el perro y me desmayé.

IV

Intenté abrir los ojos pero la luz me obligó a cerrarlos. De a poco volví a intentarlo hasta que lo logré. La habitación tenía las ventanas muy altas y se veía solo el cielo turquesa a través de ellas.

-¿Do- dónde estoy? -pregunté desorientado.

-¡Hijo! ¡Bendita sea! -mi madre lloraba abrazándome y besándome. Mi padre me miraba orgulloso con la mano bajo su mentón como intentando no llorar.

-¿Qué pasó mamá? ¿Por qué estoy aquí?

Sin saber si decirme lo que pasó, miró a papá y resumió los hechos en las siguientes palabras: "Descansa, te desmayaste por fatiga, es decir por cansancio".

-Sí, mamá, estoy cansado -y se me cerraron los ojos y dormí unas cuantas horas más.

Cuando desperté, en las altas ventanas se veía el color arrebol del sol en las nubes. Ese anaranjado captó mi atención hasta que una enfermera se dio cuenta que desperté y me dio agua, comida y luego comenzó el cuestionario de la policía.

Un policía muy malote me indagó, preguntó, cuestionó e interrogó de mil maneras diferentes para hallar contradicciones o mentiras en mi discurso. No las había por supuesto pues no me acordaba de nada de la noche anterior.

-Recuerdo haber ido a los montes de detrás del lago señor, me gusta jugar allí, trepar árboles y jugar al tiro al blanco con latas o botellas. Es tranquilo, no hay nadie que me moleste allí.

-Ajá -decía el policía pensando nuevas preguntas- y dígame señor Muslera, ¿qué sintió cuando el perro se le venía encima?

-¿Qué perro? -le pregunté completamente sorprendido.

-El que le mordió esa mano.

Me miré la mano vendada (seguramente tenía cremita bajo el vendaje) y no entendía nada.

El policía me creyó.
-El niño dice la verdad -le oí decir hablándole a mis padres- no recuerda qué le sucedió, quizás se golpeó la cabeza cuando cayó.
-¿Y el perro? -preguntó mi madre extrañada con la situación.
-Lo más seguro -dijo el policía- es que su hijo lo haya matado en defensa propia hasta sin darse cuenta. Suele suceder que en ocasiones extremas, por instinto de supervivencia, a las personas les da un golpe de adrenalina y logran cosas impensadas. Una madre por ejemplo, al ver que su hijo estaba debajo de automóvil luego de un choque, levantó el automóvil desde la parte de atrás sin ningún problema. Pero claro, luego del gran esfuerzo se desmayan porque quedan agotados.
Pasaron los días y me volví famoso, me decían el "mata perros" sobrenombre que odié pues no fue mi intención dañar al animal.
Pero la cosa se complicó. Luego de unos días recordé lo sucedido y entendí cómo funciona el poder. Surge en momentos de aprietos o de grandes emociones como el miedo o la ira.
Y comencé a entrenarme. Iba al bosque todas las tardes, nunca vi que alguien me seguía. Llevaba latas de refrescos y botellas para derribarlas con el poder. Intentaba pensar algo que me diera miedo o ira y lo descargaba hacia las botellas. Y funcionaba. Al principio no estaba ni cerca de los objetivos que quería derribar pero fui mejorando y mucho. Al principio solo podía tirar el poder imaginando que era una piedra y con él derribaba las latas y botellas.
Una tarde salí de casa hacia el monte. Vi a José y otros matones que se juntaban con él en el lago. No pensé que me seguirían pues ni siquiera los miré al pasar.
Me dediqué a poner las botellas y las latas para comenzar a

practicar. De repente sentí pasos detrás de mí y el poder se activó. Los vi en cámara lenta, eran José y tres más. Se estaban abriendo en U detrás de mí para atacarme todos a la vez. Sentí que perdía el control, los odié y sentí una gran fuerza. Los vi levitando, intentando soltarse las sogas del cuello. Sogas transparentes pues no se veían.
-Basta Gastón -gritó alguien detrás de mí. Intenté ubicarlo con la mirada pero era muy veloz, inmensamente veloz. Intenté seguirlo con la mirada que estaba en estado de poder, o sea que veía mucho mejor, mucho más rápido de lo normal, pero no lograba divisarlo.
Una fuerza inmensa me hizo soltar a José y sus tres secuaces. Y me desmayé.
Cuando desperté estaba en casa. Acostado. Habían policías preguntando cosas. Papá muy tranquilo respondía y les decía a los policías que cualquier cosa que necesitaran no dudaran en llamar o acercarse a casa a preguntar.
-Mi mujer estuvo trabajando desde el mediodía -les decía papá- se fue luego de almorzar con nosotros. Y Gastón se desmayó unos quince minutos pasadas las trece horas.
-¿Y por qué no llamó a emergencias en seguida y lo hizo treinta minutos después?
-Lo intenté pero no me atrevía a dejarlo solo mientras iba a hablar por teléfono. Luego de treinta o cuarenta minutos Gastón entreabrió los ojos y me sonrió, eso me dio coraje y fue cuando llamé al hospital. En ningún momento hoy salió de la casa así que la historia de esos chiquillos es falsa, oficial.
-Bien -decía el policía y tomaba apuntes- pero como le expliqué, estos muchachos dicen haber sido atacados por su hijo quien los elevó a todos a la vez.
-jajajajaj -mi padre reía y le preguntó al oficial- ¿Mentira que usted cree esa historia fantástica? ¿O sí oficial?

-No no, por supuesto que no, yo solo cumplo mi trabajo.

Pasaron los días y me mejoré. Papá me aseguraba que yo no había salido de casa ese día. Pero yo estaba seguro que la versión que José y sus aliados contaban era verdad. Pero me faltaba un dato importante: alguien los había salvado del Tele (mi poder, como le digo secretamente) cuando la furia se había apoderado de mí y me había traído a casa.
Como fuere, algo había aprendido en ese arrebato de furia contra los matones. El Tele podía ser usado como proyectil, como cuando yo lo utilizaba para derribar las botellas o podía ser utilizado para agarrar cosas, como si fuera una mano o una soga imaginaria, invisible, como cuando asesiné sin querer al perro que me atacó y casi me mata o como cuando los tomé por el cuello a estos malandros (abusivos y golpeadores).
Y comencé a practicar. Imaginaba que las botellas me insultaban y las intentaba aplastar. Era una sensación de gran poder pero también a veces me daba la sensación de impotencia, de no lograr hacer lo que quería pues no atinaba al objetivo, no lograba acertar en las botellas. Era como estar borracho, querer agarrar un vaso y ver que lo estás por tomar pero cundo cierras la mano no tienes nada.
Iba todas las tardes al monte. Pero comencé a ir por la ruta vieja, me metía por los maizales del viejo José María para que nadie me viera pues si la policía me veía yendo hacia los montes seguido sospecharían de lo sucedido con José y sus tres matoncitos. Llevaba las botellas y latas, las colocaba sobre árboles, en el suelo, colgadas con sogas, piolas o hilos que llevaba y practicaba toda la tarde. Las miraba, intentaba memorizar la ubicación exacta donde estaban, luego imaginaba que me insultaban con palabras o cosas hirientes, entonces desataba el Tele. Sentía la mente como algo físico, tangible,

tocable, como algo que se pudiera agarrar y guardar en una gran bolsa. Y manipulaba mi misma mente, sacando hilos de ella que estiraba como si fuera goma de chicle y la utilizaba ya sea agarrando, enroscándola en la lata, o utilizándola como látigo.

V

El día que salvé a Matías del camión e hice que la rueda aplastara la pierna de José. Ese fue el día del que me olvidé por un tiempo pero que volvió desde el infierno de los recuerdos a atormentar mi vida. Y la de mi familia.

Un video. Una chica del colegio había filmado con su celular el momento del accidente. Ella nunca quiso mostrar el video porque yo le gustaba. Steffany Mélchor era su nombre. Me habló varias veces del accidente riéndose del matón José, pero yo siempre le cambiaba de tema. Nunca imaginé que siempre supo lo que hice, que siempre supo de mi poder.

Pero perdió su celular y el video se viralizó. Todos en la ciudad lo habían visto. Y la policía lo había visto.

En el video se veía con exactitud como la bici de mi hermano se frenaba de golpe, sin tener frenos, y se veía a José forcejeando con su pierna como si se la estuvieran sinchando. Y se me veía a mí un poco más lejos mirando fijo y moviendo las manos, como sinchando algo (la pierna de José).

Llegué del liceo, mi padre me vio entrar y se abalanzó a mí.

-Ya lo sé hijo, tienes el poder. Y tienes que irte, lo saben y vendrán por ti muy pronto, muy pronto.

Atónito ante la declaración que me hacía mi padre no sabía que hacer. Y comprendí todo. Miré a mi alrededor y habían cosas levitando en la habitación como si estuviera la casa llena de agua y las cosas flotaran libremente.

-Debes irte hijo, las cosas se pondrán feas por aquí, no han llegado pero lo harán. Han contactado al F.B.I., a la C.I.A. y otras instituciones que tratan lo paranormal. Cuando lleguen te desaparecerán y dirán que huiste, ya conozco la historia, lo hicieron con tu abuelo, mi padre.

Cosas flotaban en la habitación y se metían dentro de una gran mochila.
-Póntela y sígueme -me dijo mi padre abriendo la puerta del fondo para salir de la casa.
Salimos por el fondo, y fuimos, atravesando campos, a la casa del tío Jorge. Este me esperaba con la vieja camioneta encendida.
-Gastón. ¿Cómo estás? -me dio un abrazo, tiró mi mochila dentro de la camioneta y me pidió que suba.
-Adiós, hijo. Estoy orgulloso de ti. Vive, vive y disfruta. No te preocupes por nosotros, no sientas pena por el pasado. Las cosas se dan así por el miedo del gobierno, de los gobiernos a personas como tú, como yo, como tu tío -me besó la frente y me abrazó con un fuerte apretón y llorando se fue.
Pero antes de irse se dio vuelta y llorando aún me dedicó su última sonrisa.

VI

-¿Qué voy a hacer, tío? ¿Qué vamos a hacer?
-Te vas del país Gastón, es la única manera. Lo saben de ti, pero no de mí y tu padre, nosotros nos las arreglaremos. Espero que no nos agarren -el tío miraba frecuentemente hacia los costados y hacia el espejo buscando ver si alguien nos seguía.
-¿A dónde voy a ir tío? No tengo familiares fuera del país, no

puedo usar mi documentación porque por lo que dijo papá seré buscado internacionalmente -el tío sonrió macabramente y me dijo, ya no te llamas Gastón, sobrino. Ahora te llamas Bill Jack Lawson. Y buscando en la guantera de la camioneta, sacó mi nueva documentación.
-Pe pe, pero cómo tío. ¿Es falsa?
-Digamos que no naciste siendo Bill Jack Lawson, peeero, ahora lo eres. Te vas a la casa de unos amigos, muy buenos amigos, excelentes personas, nunca tuvieron hijos, aprovéchate de eso. Es en Estados Unidos.
-Pero me busca el FBI, la CIA. Son de Estados Unidos.
-Exactamente, sobrino, nunca se imaginarán que irás a vivir entre ellos. La historia para contarles a mis amigos será la siguiente: Naciste en EEUU, a los cinco años te viniste con tu madre (tu padre nunca te reconoció) y los apellidos te los pusieron legalmente la familia que te adoptó porque tu madre te dio en adopción y... etc... etc... etc...

VII

Hoy tengo cuarenta años y estoy radicado en Estados Unidos, me llamo Bill Jack Lawson y soy empresario. Los amigos de mi tío han sido fantásticos conmigo, incluso sabían de mi poder. Me heredaron su pequeña fortuna y sus negocios.
Sucedió cuando tenía veintitrés años, casi veinticuatro. Extrañaba tanto a mi familia, hacía ocho años que no los veía ni sabía nada de ellos. Pero sentí una inmensa amargura imaginando que habían muerto o que algo malo les había pasado. Y así se dio, en el conticinio (hora de la noche en que todo está en silencio), sentado en el borde del balcón de un edificio. Mirando el lejano y duro suelo desde lo alto deseé morir, harto de las desgracias que me habían sucedido: me

exiliaron de mi patria, me alejaron de mi querido Uruguay y me separaron para siempre de mi familia y amigos.
Me paré sobre el balcón, y mirando las lejanas casas con sus techos y luces encendidas decidí morir, estaba harto de esta vida. Miré allá abajo el lejano y duro piso. Y salté.

VIII

Fue la emoción más fuerte que jamás había sentido, libertad absoluta, dejaba ir mi vida, me tiraba hacia la puerta a través de la cual nunca volvería, a través de la cual lo que me esperaría sería algo inimaginable: miles de aventuras.
Estaba por reventarme contra el suelo cuando el poder se desató ante tal magnitud de sentimientos y no me permitió destrozarme contra el suelo. Caí como una hoja, lentamente y quedé tendido en el piso de la vereda. Pero el uso del Tele liberó tanta energía que agotó de tal manera a mi cuerpo que morí de un infarto.
El hospital de la zona estaba muy cerca y llegaron los paramédicos inmediatamente y aplicaron choques eléctricos sobre mi pecho. Un choque. Nada. Otro choque. Nada. Y al tercer choque. Mi corazón se sacudió frenético y me volvió a la vida.
El resultado fue el buscado. Planeaba terminar con la vida que llevaba. Y lo hice.
Inicié una nueva vida. Disfrutaba del aire, de las mariposas, de ver madres jugando con sus parejas e hijos, disfrutaba del amor. Cuando supe que pude perder la vida, me estremecí, sentí mucho miedo. Pero tuve la segunda oportunidad que muchos no han tenido, la suerte de experimentar y salir ileso.
Y quién lo diría, estoy disfrutando de una nueva vida, con mi poder, con mis pequeños negocios y con el amor de mi vida:

Steffany Mélchor.

Dios ha muerto.

Nuevos dioses han ocupado su lugar.

Los nuevos dioses deben morir.

Dios ha muerto. Nuevos dioses han ocupado su lugar. Los nuevos dioses deben morir.

Los ojos completamente fijos. Las personas caminan con la vista en el aparato. Cruzás y no te miran. Si les hablás no te miran. Y te responden casi autómatas. Para mirarte, no lo hacen de frente, lo hacen a través del aparato. Te buscan en Facebook, Twitter, Instagram u otra sociedad electrónica basada en palabras e imágenes (como en la que vivís vos). Pero la sociedad en que vivís vos captás el mundo, la realidad, a través de los sentidos que la naturaleza te dio. Esa naturaleza todo poderosa e impredecible que muchos llaman Dios, Alá, Jehová, Droga... Ah, no, la droga es otro dios hoy en día para algunos pero no explica la creación del universo por ejemplo. A no ser que quien lo haya creado estuviera drogado. Eso explicaría muchas cosas, como el arcoíris. Ah, no, el arcoíris es explicado por la física. Y volvemos a lo mismo: la naturaleza. La naturaleza es Dios.

La naturaleza nos dio sentidos, cinco generalmente. Con estos sentidos nos movemos en un mundo de imágenes, sonidos, texturas, olores y gustos. Y alguna que otra intuición.

¿Quieres saber qué tan intuitivo eres? Entra en el siguiente link y prueba el test intuitivo (creado por algún pelotudo que no tiene nada mejor que hacer que crear una aplicación atrapaboludos).

Sí, puedo pensar un montón de cosas en un corto lapso de tiempo. Sobre todo si nadie me presta atención.

Camino entre la gente y es como caminar entre hologramas, no los atravieso pero me dan la misma importancia. Técnicamente

no existo para ellos. Bueno, técnicamente nada existe para ellos. Ni sus familias, ni sus parejas, ni sus hijos. Aunque ahora que lo pienso, ¿cómo habrán hecho para reproducirse? Ah, ya sé, mirando algún video excitante mientras lo hacían al estilo Tantra, quietos como dos estatuas haciendo el amor.
Ya nadie se habla. Es este el siguiente paso en la evolución del ser humano: el silencio cara a cara y el ruido insoportable y ensordecedor en las redes. Ruido insoportable pero adictivo. ¿Contradictorio? Sí, como todo lo humano, dialéctica pura y bella. No sé si tan bella. ¿Lo ven? Hasta yo me contradigo.

El centro de la ciudad es un río de zombies. No zombies muertos y de piel gris. Un río de personas, algunas lindas, muy lindas, otras feas, muy feas y otras, otras, otras. Diversidad de personas, como siempre hubo. Gays, heterosexuales, sadomasoquistas, zoofílicos, asexuados, curas, pedófilos, violadores, policías, ladrones, políticos, inocentes. Ah, no, eso último ya no existe. Es una de las especies que se extinguió por el calentamiento global. Una vez conocí una Homo Sapiens Inocentis, muy buena: si te podía dar la vida te la daba. La última vez que la volví a ver sufría por amor. Pobre.
Todos estos asquerosos humanos, con sus perversiones ocultas bajo la máscara de piel, ya no son tan pervertidos como solían serlo. Porque ya nadie se mira, nadie se toca, nadie se... oye. Todos pasan a mi lado como si la nano marea digital los ondulara hacia donde deben ir. Pasan con el cuello versión tortícolis mirando hacia el aparato y enchufados con auriculares. Esta es la última fase de la evolución: una especie con joroba de hiena y orificios en las orejas cada vez más grandes para que los auriculares no se salgan. La visión no alcanza más de los cincuenta metros. Se ha especializado la visión a corta distancia (por el aparato).

La horda masiva de caminantes zombies pasa inamovible a mi lado. No me chocan, solo pasan. Supongo que es la evolución: deben tener ya un sistema de láser que les permite evitar obstáculos.

Intenté alguna vez llamar la atención a uno de estos transeúntes que no sé qué sentido le encuentran a la vida y el miedo que me causó la mirada atrofiada y violenta del sujeto me hizo desistir de volver a intentarlo. Ni un segundo. Ni un segundo pueden estar con los ojos posados fuera del aparato sin que su humor cambie. La mirada del sujeto cuando posó sus ojos erráticos en los míos fue la representación del Ello pidiendo paz. Son almas en pena, quieren dejar de ser así, pero no pueden. El aparato es el Yo, es lo que los hace sentirse racionales. El mundo que los circunda es para ellos la selva de los instintos, no pueden estar en esta más de unos segundos porque el asesino serial se desata.
¿Cuál es la naturaleza del ser humano en este punto de la evolución? Digo, la naturaleza del ser humano es cambiante, él la crea y la transforma según sus actividades.
Pues, ya no me parece estar viviendo en el planeta Tierra que conocí en el lejano tiempo anterior al año 2000.
Quizá te parezca loco que hable de un tiempo tan cercano en el reloj, en el calendario gregoriano, de manera tan lejana pero los cambios son irreversibles aparentemente.

Necesito hablar con alguien. Me estoy volviendo loco. Quizá tengan razón, necesito racionalidad, necesito unirme al mundo digital. Pero no, no es esa la solución para mí. Necesito algo real, no una conversación por chat o por audio con alguien que no sé ni si existe.
Pero... Por más que hablara con alguien frente a frente, como

hacían mis abuelos, con los pantalones remangados y descalzos, sintiendo el pasto verde y fresco en las plantas de los pies no sabría si es real, porque los sentidos también nos engañan. “Plantas de los pies”: frase de la época en que estábamos más cerca de la naturaleza. Ahora se le dice la suela de los pies.

Es ilegal andar descalzo. También es ilegal andar de chinelas (ojotas) porque el viento rozando la piel de los pies puede revivir cuestiones pasadas asociadas a la emoción, a la aventura desenfrenada sexual de nuestros antepasados que tenían hasta diez o doce hijos por pareja.

La evolución es todo: el sistema de natalidad (nacimientos) está controlado, entrás en el siguiente link, ponés tu correo electrónico y aparece tu ficha (nombre, apellido, los diferentes trabajos que tendrás a lo largo de tu vida, la pareja que te toca según el estatus social que te es asignado, el tipo de aparato que te toca según el estatus social que te es asignado, la comida que te toca según el estat...).

Y así pasan a mi lado, todos con lentes, porque la evolución ha llevado a eso, a que todos deban usar lentes por la cercanía constante del aparato a los ojos.

Y la evolución ha creado un nuevo Dios. Eso es lo interesante. Sí, un Dios como el de antes, con mil nombres.

Cada grupo social sigue y cree en un Dios distinto. El sujeto con el que intenté entablar conversación y me miró rabioso, creía en el Dios Apple. Otros en el Dios Samsung. Huawei. Alcatel. Toshiba. Bah, miles, no los voy a nombrar a todos, ¿qué sentido tendría?

Ese nuevo Dios no tiene cara, tiene estatus. Tiene el estatus superior.

El estatus superior consiste en: que nadie sepa dónde está, es

decir que está en todos lados y todo lo ve (porque la letra chica del contrato así lo estipula), que genera miedo con solo nombrarlo, que explica la forma de vida y sin él todo sería caos y espantos porque empezaríamos a vivir en el infierno (una vida sin aparatos).
La ropa ha evolucionado: nos tapa todo el cuerpo aunque la temperatura sea elevada (por el calentamiento global), la ropa interior es cada vez más gruesa. Médicamente comprobado que la ropa interior gruesa protege las partes íntimas del cáncer solar.
"Médicamente comprobado". Es como decir "científicamente comprobado". Es una frase hecha de humo. Es una mentira. La ciencia y los científicos son una forma de ver la realidad, no dicen la verdad solo por ser médicos. Dicen la verdad del Dios de moda.

Pero ¿sabés quién soy? Te muestro lo que veo en el momento justo. Para que reacciones. NO pierdas los vínculos con las personas, hermosas creaciones naturales, flores que nacen, se desarrollan y mueren. No te dejes dominar por tres chinos y dos japoneses que corren abrazados a los opresores Unidos de América que solo piensan en ellos. Bah, son un puñadito que piensan en ellos mismos, porque incluso la población de Los Opresores Unidos de América, la población de China, la población de Japón son unos **inocentes** bajo la suela de estos antihumanos. Perdón, las poblaciones no son inocentes (el Homo Sapiens Inocentis se extinguió hace mucho), las poblaciones son **inconscientes**. Y reciben la dosis diaria de inconsciencia crónica (una enfermedad muy común) a través de los aparatos.
Pero has lo que quieras. Yo me voy, caminando desnudo, con la mirada oculta bajo este sombrero negro de ala ancha y gritando

mi nombre: Neo Nietszche.
Mataré a estos nuevos Dioses, porque aún no han muerto. Son ellos o nosotros.

Ensayo fantástico sobre la empatía

La empatía, según el Diccionario de la Real Academia Española, es la “capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos”.
Si lográramos llegar a un 100% de empatía, técnicamente nos transformaríamos en El Otro (sentiríamos totalmente lo que siente).
Y creo que la empatía, en un mundo tan cruel, desigual y triste, genera en quien se pone en el lugar de otros una profunda tristeza. Es decir que la empatía nos aleja de la felicidad.

Cada día que pasa sabemos menos. No puede ser que una persona grande, no de tamaño sino de edad, sepa más de la vida cada día que pasa, cada día que vive, cada día que quema en la hoguera del tiempo. Porque si así fuera, las personas serían cada día más sabias, más felices.
¿Y es así? Pues no, no es así.
Las personas se entristecen con el pasar de los años. Los años se llevan seres queridos, amores, amistades. En fin, los años: matan.

Todo el mundo dice “no hay felicidad como la que te da la infancia”. ¿Qué puede significar eso entonces si no que la mayor felicidad radica en nuestros primeros años?
Cuando digo primeros años no estoy hablando de los dos primeros años luego de nacer. Estoy hablando de una serie de años en la cual usted identifica su mayor, más inocente y desinteresada felicidad pura.
Es cierto que pasan muchas cosas a cada momento.
Tantas veces, sentado en mi casa, he mirado la pantalla como una planta inerte y allí veo el sin fin de tiroteos (tra tatatata), sangre volando que deja charcos de lágrimas donde madres gritan por sus hijos, y otros eventos siempre negativos en el informativo televisivo.
Televisión: es la teletransportación de nuestra mente hacia cada una de las tomas y ángulos que absorbe la cámara que cuesta miles de dólares, donde entrevistan a una madre que ha perdido a su hijo por la droga, a un anciano que suplica un techo porque no tiene donde vivir, a un almacenero que llora y se enoja porque es la cuarta vez que lo roban (en el día).
Si intento recordar todas las veces que he mirado como un tonto inerte el informativo televisivo me doy cuenta que eso es lo que ha provocado que cada día yo sepa menos lo que es ser

feliz o cómo llegar a la felicidad.
He llegado al punto más álgido, más frío, al que un ser humano consciente y crítico puede acceder. He llegado sin querer, por supuesto, a sabotear las cosas que me hacían sentir felicidad (satisfacer mi hambre me hacía feliz, pero desde que siento empatía por los hambrientos ya no disfruto el comer).
Pero sé a quien culpar de esta infelicidad. Sé de quién es la culpa. Y por eso, desde mi apatía, desgano, infelicidad, ruin existencia, o simplemente pasar de los años (y con ello el ganar de experiencias), escribo este manuscrito en el que sangro las respuestas a la infelicidad humana: la culpa de que con el pasar del tiempo sepamos menos y sintamos menos es de...
Porque encima eso, con el pasar del tiempo sentimos cada vez menos (ya no sentimos el momento a momento, no vivimos el Carpe diem, no sabemos cómo hacerlo). Entonces cada día que pasa sabemos menos y sentimos menos. Por favor, "Dios", ¡¿Cómo no va a decidir Verónica morir a los 24 años?!

Cada cosa que vivimos con otros hace que sintamos lo que sienten los otros. Si tu pareja está enamorada de ti y tú la traicionas...
Otra cosa que cambia con el pasar de los años es la concepción

de “traición en la pareja”. Cuando se es joven el sexo es el único sinónimo de traición (solo es traición si se acostó con otra persona) pero cuando se crece, no de tamaño sino de edad y experiencias, pues... Pues sinceramente no lo sé, porque tengo veinticuatro años pero quizás tú si lo sepas.

Cada cosa que vivimos con otros, hace que sintamos lo que sienten los otros. Si tu pareja está enamorada de ti y tú la traicionas, ella sentirá el dolor que le causaste. Y también tú sentirás el dolor que le causaste porque lo verás reflejado en sus lacrimosos ojos.

Y entonces habrás aprendido que la felicidad de tu pareja depende de ti, de lo que hagas, de lo que digas, de lo que pienses. Y entonces con el pasar del tiempo te habrás dado cuenta que ya eso no lo puedes volver a hacer, no la puedes engañar, porque si lo haces tu pareja se pondrá triste, ergo, por empatía, tú te pondrás triste. Es decir, que ya tu libertad inicial se acotó. No porque tu pareja te mande a no herirle, a no engañarle, sino que la simple empatía te obligará a ello. La empatía hará que no quieras poner triste a otros porque sentirás su tristeza. Y no quieres estar triste. (Quizás Kant cuando formuló su Imperativo Categórico pensó todo esto que estoy pensando).

Y es esa maldita, la del difícil reflejo, la que es difícil de ejercer (la empatía), la que hace que cada día sepamos menos cómo ser felices.

Es tanta la empatía que he llegado a generar y a sentir que lo curioso que me ha ocurrido hace unos meses es de no creer:
Risas, risas y más risas. Risas era lo que giraba entre nosotros y nos atontaba el reírnos tanto.
Qué buenos amigos, me veo abrazándolos y caminando bajo el sol.
Entre risas estábamos sentados en una plaza de ese Montevideo del que tantos hablan y pocos viven. Sentados en un banco de esa plaza, risueños, recordando o soñando, estábamos yo y mis amigos escuchando el rasqueteo lejano y musical de la guitarra de unos monjes que tirados en el pasto cantaban canciones no religiosas. El rasqueteo de la guitarra no es lejano en el lugar (en el espacio) sino lejano en el tiempo, porque esto pasó hace meses. En cuanto a espacio, los monjes y su música estaban a dos o tres sillones de tres cuerpos de distancia de nosotros (los risueños de la plaza soleada).
Y de repente fue como si una nube gris, oscura y lluviosa, se acercara a intentar taparnos el sol. Ella, la mujer nubosa se

acercó sin escrúpulos a nosotros. Cuando digo “sin escrúpulos” lo hago para ponerme en tu lugar porque sé de tus prejuicios al tener el primer contacto con alguien ajeno a tu círculo.

La mujer se acercó sin escrúpulos a nosotros pero con un lenguaje muy cortés, educado, amable y ambicioso quizás.

Ambicioso desde el punto de vista del porqué se comunicó con nosotros.

Ella nos lo explicó todo. Que una mujer, flaca raquítica, como era ella...

Lo de flaca no se debía al hecho de vivir en la calle y no tener para comer. Lo de flaca se debía seguramente al consumo de pasta base.

Ella nos lo explicó todo, que una mujer, una dama (así se autodenominó al presentarse), no debía andar con los cabellos canosos. Y en ese instante sacó una pistola del bolsillo de la campera.

Sé, por lo perjuicioso que es usted, que la pistola es para matar o robar. Pues no, la pistola primero que nada es una herramienta que el ser humano ideó para defenderse o para lograr un fin que no creo que fuera matar religiosos judíos como hizo el fascista Hitler o para matar indígenas como hizo

el genocida Rivera.

La mujer, en ese instante, sacó una pistola de tinta del bolsillo, es decir, un pomo de tinta para el cabello y nos contó que en el hospital público...
Porque en Uruguay la salud es pública, lo cual no es poca cosa. ¿O acaso crees que en todo el mundo es así? Qué iluso eres si así lo crees.
Nos contó que en el hospital público le permiten hacerse la tinta y bañarse.
Nosotros, encandilados por el sol, viéndola apenas como una débil sombra, risueños, riéndonos por dentro, la mirábamos a contra luz y asentíamos con la cabeza ante aquella historia tan interesante. Por fin, es decir, al fin, aquella mujer que ahora conoces, la que pasa hambre, que vive en la calle (no solo en verano, también en el invierno), que se tiñe y baña en el hospital público, nos hizo entender mediante palabras tristes el fin que pretendía al haber comenzado aquella conversación con nosotros a unos metros de los monjes que felizmente tocaban la guitarra y cantaban. La mujer nos pidió dinero, unas monedas, algún billete, quizás un cheque, lo que fuera. Porque tenía hambre. El risueño de mi amigo solo atinó a darle lo poco que

tenía en la mano.

En Uruguay se puede cultivar marihuana, Cannabis, hierba, porro, faso, verde, yuyo, droga, falopa. Los sinónimos son simplemente para enseñar que estas palabras significan lo mismo. No creo necesaria esta aclaración tomando en cuenta justamente a quien lee esto: porque sé que usted ha fumado.
No, no, no. No lo niegue. Yo ya lo sé. He vivido muchos años y aunque cada año sé menos, eso lo sé. Qué vergüenza si lo supieran tus padres.

Luego de que la mujer (señora, un poco canosa, flaca, pedigüeña, hambrienta, indigente) nos pidiera dinero, mi amigo estiró la mano para convidarla con lo poco que le quedaba en la mano: marihuana.
Ahí fue entonces cuando mi mente hizo click y me di cuenta que las realidades son tan diversas como los ojos que las miran. Dije realidades, no realidad, porque creo que no hay una realidad sino una pluralidad de representaciones del mundo en las cuales quienes perciben los fenómenos lo hacen desde las experiencias que han vivido. Es decir que las personas que aprecian a las realidades como más felices y agradables son los

niños. Bueno, y los locos. Bueno, y los poetas. Sobre todo los niños y los poetas porque a los pobres locos los encierran, los empastillan, los violan. Lamentable pero cierto.
Cuando mi amigo estiró la mano para convidarla con marihuana ella se ofendió. Y así no más se lo reprochó en la cara: “M'hijo, ¿usted ve lo que hace? ¿No escuchó que le dije que tengo hambre? ¡Y usted me quiere convidar con marihuana, que abre el apetito!”
La mujer, con toda su historia, ofuscada, se dio vuelta y se fue caminando, perdiéndose entre los transeúntes, alejándose de aquel lugar tan cálido, tan lleno de risas y de sol.

Y es entonces cuando pasó lo curioso. Me quedé pensando en la falta de respeto que implicaba ofrecerle marihuana a alguien que no tenía casa, que no tenía alimento. Defraudado de nuestra manera de actuar, casi con ira hacia mí mismo, apreté la mano dentro del bolsillo de mi campera buscando algo de dinero... Y sentí el pomo de tinta. Lo saqué del bolsillo y me quedé allí, solo mirándolo sin poder comprender lo que pasaba. Instantáneamente a mi alrededor el mundo comenzó a dar vueltas y vueltas muy velozmente. El mareo me sacudió y caí

de súbito al suelo.
Tirado de cara al sol y sus recuerdos, en avalancha de imágenes como fotografías, caían sobre mi cara. La avalancha memoriosa recorrió toda su vida, desde que su Yo psicológico había nacido hasta el presente actual (tumbada en el piso de la plaza siendo su cara aplastada por recuerdos en fluido torrente). La niñez: difícil, hambre, mugre, madre prostituta, padre alcohólico ahogado en su vómito, serie de padrastros violentos y pedófilos. Adolescencia: malas amistades, drogas, robos. Adultez temprana: cárcel de mujeres, violación por parte de las compañeras de celda en el baño, día de la libertad, volver a las calles, prostitución, embarazo, aborto ilegal (la ley de aborto legal todavía no estaba vigente), dolor abdominal fuerte, sangre, feto en el inodoro de algún bar, hospital, pulso que baja, que baja, que baja, la luz, luz intensa, blanca, más y más fuerte...

La guitarra de los monjes no paraba de sonar, mis amigos seguían riendo como si la mujer nunca hubiera estado allí contándonos todo aquello. Miré hacia los transeúntes, hacia donde la mujer había partido. Recorrí el horizonte con la mirada y no la vi. Un montón de gente corría y formaban una

ronda en torno a algo, como si alguien hubiera sufrido un accidente y todos quisieran ver o filmar o en última instancia ayudar si fuere necesario.

El instinto, fuerza mayor, me elevó del banco y salí corriendo hacia la ronda de personas, aparté la gente con los brazos abruptamente para llegar al centro y ver qué pasaba.

La mujer, un poco canosa, estaba tirada en el piso y el pomo de tinta salía apenas del bolsillo de su campera. El mundo giró tan rápido, el suelo me quedó de techo. La gente sobre mí rozaba con sus cabezas mi cabeza y miraba al cuerpo de la indigente pegada al techo, o sea, al piso de ellos. El mundo giró otra vez y quedó normal: el piso era piso y el techo era techo. Pero yo... Yo no quedé normal. Algo había cambiado desde el giro. El cuerpo femenino seguía tirado, con ese pomo que ya no iba a teñir sus cabellos, y yo lo sentía tan mío que...

Que yo estaba muerto. La empatía me llevó a sentir el sufrimiento de la mujer, a revivir su desdichada vida y a morir en lugar de ella.

"¿Qué pasó?" preguntaron "mis" (nuevos) amigos viéndome salir de la irregular ronda que cercaba mi difunto, canoso, reseco y frío cuerpo. Los abracé y yéndonos a contra luz les

dije “ahora sí convídenme con marihuana que aunque tengo hambre... ya no tengo canas”.
-¿Qué?
-Nada nada, vámonos a 18 de julio a recorrer el centro que tengo ganas de gastar toda esta plata que tengo en el bolsillo.

Obviamente, el bolsillo lleno de plata era mucho mejor que una panza llena de hambre y un bolsillo relleno, apenas, con un pomo de tinta.

“Viejos, cansados, sabiendo cada día menos de la vida (...)” (El pozo, Onetti. P. 16)

¿Qué es educar?

Muchas personas asocian la educación a una forma de acercarse a la libertad. Al que se educa se le enseña cosas que antes no sabía y estas le permiten tener acceso a una gama más amplia de posibilidades de elección.

Pero la educación puede ser, en malas manos, asociada también a una forma efectiva de esclavizar a los que son educados.

Los educandos[1] adquieren nuevas formas de percibir la realidad que los circunda y nuevas formas de relacionarse y analizar a las personas que los rodean. La educación moldea concepciones de lo que es el amor, de la forma correcta de amar y del tipo de sujeto al que se debe amar.

Muchos dicen que la política es omnipresente[2], que es transversal a la vida del ser humano. Y es cierto, estoy totalmente de acuerdo que hacer política no es solo presentarse cada cinco años a hacer cola hasta que llegue tu turno: el turno de abrir un sobre impersonal amarillento y meter dentro una lista con unos colores y unos símbolos de los cuales casi nadie conoce la historia (¿Cuál es la historia del Frente Amplio?

1 Educando: sujeto que recibe educación.
2 Omnipresente: que está presente en todo.

¿Cuál es la historia del Partido Colorado? ¿Cuál es la historia del Partido Nacional? ¿Cuál es la historia de los otros partidos políticos?). Igual debemos darnos cuenta de que esa oportunidad de elegir a los que representarán a la mayoría del país es una oportunidad que debemos celebrar y ganar de forma responsable. ¿Qué sentido tiene votar si vas a votar en blanco? Votando en blanco tu voto se suma a la lista que tenga más votos. Quizás justamente a esa lista es que no querías votar. Por lo menos hacé que tu voto se anule (meté una lista rota, o meté más de una lista o una rodaja de mortadela igual) y si el porcentaje de votos anulados es muy alto entonces significa que nosotros, la población, no estamos confiando en ninguno de los que se postulan.

Sí, la política es transversal a cada faceta de nuestra vida. La política no es solo votar, no es solo decir apoyo la ideología de tal partido una vez por quinquenio.

Cuando ese hombre golpeó a la que era su pareja hasta matarla por haberle sido infiel claramente él tenía una visión política, un modo de actuar avalado por un arsenal de valores y costumbres que lo llevaron a pensar que golpearla no estaba mal. Digo “arsenal” porque las costumbres si no son pensadas

y cuestionadas pueden ser un arma como ha sucedido con los femicidios. Y habrá quien diga “él la mató porque ella le fue infiel”. Y es entonces cuando me pregunto ¿qué es ser infiel? ¿Estar con otra persona es ser infiel? ¿Él no está siendo infiel a su “amor” por ella al golpearla hasta matarla?
Pues más allá de la opinión que el lector pueda tener hay que asegurar que la concepción de la pareja, la concepción de lo que es infidelidad, la concepción de los diferentes tipos de parejas que puede haber (hetero, bi, homo, swinger, monogámica, poligámica, etc.) son un producto social.

Entre **todos** vamos eligiendo lo correcto y lo que no lo es. Elegimos censurar formas de ser, de pensar y de actuar a través del uso de chistes que enmascaran profundas verdades (como dijo Freud: “Todo chiste en el fondo encubre una verdad”). Mediante chistes censuramos al que es gay, censuramos al que prefiere leer antes que ir a un baile, censuramos al que prefiere practicar un arte antes que salir a beber. A través de la violencia física censuramos a quien actúa como no debe (como creemos que no debe actuar). A través de la violencia psicológica censuramos metódicamente, poquito a poquito, para que se dé cuenta que como es no debe ser.

También elegimos censurar o avalar formas de ser, de pensar y de sentir mediante la educación. La educación elige una porción del lenguaje usado en un territorio y lo avala como lengua estándar que es la que todos deben aprender para "hablar bien".

La educación elige formas de ser *correctas* y las reproduce. Es a partir de estas formas "correctas" de ser que podemos afirmar que un estudiante es muy inquieto, que es un mal educado o que es un alumno modelo.

La educación de hoy no debe buscar solo decir esto está mal y esto está bien, debe buscar comprender por qué una persona se comporta de cierta manera ya que nuestro comportamiento está sujeto al contexto en que vivimos.

El paradigma actual de la educación uruguaya se enmarca en la aceptación e inclusión diversa.

Vivimos en una sociedad donde las ciudades no paran de crecer. Cada vez somos más y más los que nos cruzamos en las calles, los que vivimos unos frente a otros. Somos un montón de personas y el espacio geográfico nos empieza a quedar chico.

Por estas razones debemos aprender a respetar a todo ese montón de personas que cruzamos a diario con los que a veces

interactuamos. Por eso la educación busca la aceptación de las diversidades (sexuales, culturales, religiosas, lingüísticas, de capacidades, entre otras).

Este tipo de educación pretende que la persona se sienta bien cuando hace sentir bien a los demás. Se pretende que la persona deba aceptar a los demás para sentir que realmente puede ser aceptada. Se pretende que la persona sepa que para no ser discriminada no debe discriminar.

En fin, se educa para la empatía. Aunque las leyes a veces no fueron creadas para la empatía. Los más de cien legisladores que tenemos cobran 25.000 pesos por mes de partida de prensa (que no gastan en diarios, revistas y libros técnicos como deberían) aparte del sueldo (cien mil y pico de pesos más). Los más de cien legisladores que tenemos no sienten empatía con los más de 700.000 uruguayos que cobran por mes 12.000 pesos. Danilo Astori gana 12.000 pesos también... pero por día. ¡Doce mil pesos por día! ¿En qué se gastan la plata estos tipos? Sí, yo también tengo imaginación para inventar en qué gastar la plata del pueblo pero ¿dónde está la educación de esta gente? Ellos no fueron educados en una pedagogía de la liberación y de la empatía. No fueron educados para tener un pensamiento en el que te sientas libre cuando todos seamos libres, que te

sientas bien cuando todos nos sintamos bien. No, ellos: los de arriba, a los que les confiamos el voto cada cinco años piensan solo en ellos y en sus familias, familias latifundistas que se están comprando toda la tierra con la plata que les damos de sueldo. ¿Qué estamos esperando? ¿Estamos esperando que pase como en Perú? ¿Que las tierras las tengan unos pocos y el resto nos muramos de hambre? Pero es obvio que si te toca ese sueldo no te vas a quejar (cien mil y pico por mes mínimo) y menos si el que modifica los sueldos es el mismo legislador que crea las leyes (¿harías como legislador un ley para ganar menos?). Si queremos que algo cambie hay que cambiar las leyes, no hay de otra. La misma ley tiene que regular el despilfarro de dinero.

Este tipo de educación, la de la liberación (me siento bien si te sientes bien, me siento libre si todos somos libres) es la que seguramente el lector prefería para sí mismo y para todas las demás personas porque es una educación basada en unos valores, en una ética, que busca la libertad del educando y busca que este esparza esa libertad a todos los que conoce. José Luis Rebellato, filósofo uruguayo fallecido en 1999, en su obra *Ética de la liberación,* nos dice que hay un tipo de pedagogía a la que llama Pedagogía de la Liberación. Lo que él plantea es

que la educación es un arma de liberación para la población (es lo que mencionábamos al principio, que para muchos la educación nos acerca a la libertad). Pero para que la educación logre servir como liberadora debe surgir desde la gente (bottom up, de abajo hacia arriba, que la gente busque y exija esa educación liberadora), debe ser una educación contextualizada y avalada por quienes son educados. Es decir, que primero se debe hablar con los educandos para conocer cuál es su sistema ético, cuáles son los valores que ellos aceptan como propios de su comunidad, para a partir de esto comenzar una educación consciente. Una educación consciente en el sentido de que tanto el educador como el educando saben de dónde se parte y hacia dónde se pretende dirigir el acto educativo.

Cuando el uruguayo se da cuenta de que tiene algunos actos machistas y que por esto hay un inmenso porcentaje de personas afectadas (las mujeres) es entonces cuando se puede recién planificar una educación con el fin de lograr una equidad entre hombres y mujeres recordando que no somos algo distinto, recordando que somos las dos partes unitarias de la misma cosa: la humanidad, esta humanidad a la que si no nos unimos vamos a destruir.

Este tipo de educación basada en la libertad, basada en ser

conscientes tanto los educadores como los educandos, educación en la que se reproduzcan modelos de ser humano solidario para consigo mismo y para con los demás, supongo que todos deberíamos estar de acuerdo en que es un modelo de educación aceptable y preferible para nuestros futuros vecinos, esos niños que se están educando hoy y que cuando crezcan van a ser el resultado de la educación que tengan hoy.

Quizá el lector ha pensado mientras leyó todo esto que me he referido a una educación brindada en los jardines de infantes, en la escuela, el liceo, la U.T.U., las Facultades u otro tipo de educación formal. Pero no, la educación a la que me he referido en este breve ensayo es a la educación formal sí, pero también a la educación familiar, a la educación que nos muestran las personas en la calle, a la educación que irradian constantemente los medios de comunicación a los que chicos y grandes estamos constantemente expuestos.

Conclusión

Acelero a brindar una conclusión a este breve ensayo porque sé que el lector es un sujeto posmoderno y como tal está muy apurado (o cree estarlo).

La educación no es solo la formal, primaria, secundaria, terciaria y posgrados.

La política no es solo los partidos políticos y sus campañas costosísimas cada cinco años.

El filósofo uruguayo Rebellato nos dice que la educación y la política están estrechamente en contacto. Quiero poner un ejemplo uruguayo (campaña que se ha desarrollado en muchos países, no solo en el nuestro): las computadoras Ceibal. Estas pertenecen a un proyecto político partidario y a un proyecto de educación nacional. Hoy en el imaginario social que nos formamos sobre los niños escolares los imaginamos con la túnica, la moña... y la Ceibal. Parece una tontería pero no lo es porque demuestra la conexión entre política y educación. Esta conexión está cosida con hilos de valores éticos y con hilos de dinero invertido. Hago referencia al dinero porque es lo que más le duele a todos cuando se habla de que un proyecto no resultó. A muchos no les importa que en tal proyecto los niños

no hayan aprendido a compartir o a amar de manera sana y divertida sino que lo que importa es que se invirtió para tal proyecto tanto dinero y como no resultó es ahora dinero perdido.

La educación entonces no es solo lo que los medios masivos de comunicación nos muestran, generando en nosotros pavor, miedo, desilusión y desesperanza. Es darnos cuenta de una vez por todas que la educación es esto, es que estés leyendo lo que alguien, un vecino tuyo, piensa sobre qué es educar. Y es darte cuenta que podés decirme lo que quieras respecto a todo esto porque si no me lo decís me estás privando de una gran opinión que ayudaría a hacer de mí un ser humano más educado. Es darnos cuenta que ver a una persona chuponeando y manoseánose en la calle quizá no sea tan malo porque esa es la única forma de contrarrestar todas las imágenes horrorosas de guerra y sangre que tenemos grabadas en nuestras mentes (gracias a los medios masivos de comunicación). Es darnos cuenta de que ver que papá tiene novio y es feliz así nos hace aprender a respetar desde el amor a las personas gay. Y es darnos cuenta de que si mamá cometió un error y estuvo con otro hombre, papá la perdonó y aprendimos ahí que el perdón es una de las cosas más grande y más difíciles de manifestar y

de interiorizar como parte de nuestros valores y de nuestra forma de ser.

Pero es también darnos cuenta de que política no es solo votar al que puso la mejor canción rompiendo nuestras siestas durante dos meses gritando una canción pegadiza que no dice nada. Generalmente estas canciones dicen: Vamos Mengano o vamos Sultano (simula un “Vamo arriba” o un “Vamo Uruguay no más”). Otras dicen que somos ya y ahora (te dicen que vivas el presente, no te preocupes por el futuro porque no vas a tener un futuro bueno).

Hacer política es hablar constantemente de esta, de cómo están haciendo las cosas nuestros representantes y si vemos que las están haciendo mal poder sacarlos. Es poder sacarlos si están haciendo las cosas mal y no tener que esperar que pasen cinco años para sacarlos. Basta de diplomacia, de ver que hay un tipo que te funde un país y que nadie lo saca o que esperan a que renuncie y se lleve tremendo fango de guita como subsidio. No puede ser pero es. Y es porque la política más importante, la de todos los días, no la estamos haciendo. Estamos dejando que un conjunto reducido de aristócratas “técnicos” en política nos digan “no, vos no sabés de política, es un asunto muy delicado, dejalo en nuestras manos”.

Dos consejos: recuerda que educar es un proceso que se lleva a cabo desde el nacimiento hasta la muerte y que no hay salón para enseñar. La escuela es muy grande y se llama planeta Tierra.

Y recuerda que la política y la democracia se defienden todos los días, que no hay que tener vergüenza por ser de un partido o del otro, pero que hay que aceptar a quienes no son de tu partido y ponen sus esperanzas en otros que no tienen tu misma ideología.

La democracia la hacemos todos.

En la democracia vive una diversidad de personas que sienten las mismas cosas que tú (dolor, amor, pasión, ganas de ayudar).

Pero sobre todo aprendé a perdonar al otro porque los seres humanos, así como la sociedad toda, somos contradictorios y cuando alguien te dice "te odio" quizás tenga un mal día y al día siguiente vuelva y te abrace y te diga: te amo, perdoname.

Si leíste todo esto, es un pequeño paso para el mundo pero es un gran paso para ti.

Uruguayos, y sobre todo, uruguayas

Estaba chupando un cigarrillo, encorvado, en la esquina de una plaza. Así lo conocí. Su aspecto era llamativo, una gran cúpula de rulos (dominados con una bandana) abrigaba su cabeza. Tenía a su lado una guitarra con la que cinco minutos después acompañaría el relato más exótico y atrapante que jamás pensé oír.

Me acerqué caminando y al pasar le saludé.

-¿Cómo anda? -me contestó y siguió imaginando un mundo de ideas locas. Realmente locas. Mundos nocturnos llenos de magia y música psicodélica, altamente adictiva.

Me senté a unos metros de él y mirando hacia otro lado (disimulando) lo escuchaba. Desenfundó la onírica[1] guitarra en la que se dibujaban personajes famosos en 3D y comenzó a afinarla.

-El rock and roll no morirá jamás -dijo mirando al cielo pintado con nubes y comenzó a tocar tarareando una exquisita melodía.

Sentado en mi mismo lugar me di media vuelta para observarlo y escuchar mejor aquella deshidratante melodía, en

1 Onírico: relacionado a los sueños.

la que el amor y el odio danzaban el vals de la vida.

Sin dejar de bailar con los dedos sobre el instrumento, llenando la plaza con sonidos coloridos, me miró de reojo y me hizo una seña para que me acercara a él.

Con la música acompañando toda nuestra conversación me preguntó:

-¿Cómo te llamás?

-Federico.

-¿Qué vienes a buscar?-

-La música.

-Pues no te la daré, mucho me costó hasta que la encontré.

-No te la quiero robar, solo he de escuchar.

-No necesito público, no toco por fama, no es algo lúdico, ni para llenar mi cama. Yo hablo con el viento y le cuento lo que siento y silbando… silbando me responde.

Y comenzó a silbar una bella tonada acompañada por guitarra. Sentí violines, trompetas y hasta el sonido de un arpa. Aunque allí solo había una guitarra.

Sin dejar de tocar comenzóme a contar una historia en la que una madre era abandonada por su marido, muy mujeriego.

La madre lo es todo, de la madre se nace, por la madre se muere, a la madre se la defiende, igual que a todas las mujeres.

Son finas y con clase como en la música los compases, si se las trata muy de prisa se las arruina, como hacen los críticos con el arte.

No pretendo describirlas, amigo mío y oyente, pero si usted fuera prudente saberlo debería. Son la luna de la noche y el sol del bello día. Con ellas nos guiamos, nos calentamos, son de ellas nuestros ojos y cuando se puede, son de ellas nuestras manos.

Son de ellas nuestra lengua y aún así les gritamos, las maltratamos, las despreciamos. ¿Hasta cuándo, mi querido amigo y hermano? ¿Hasta cuándo? Porque el hombre cuando es débil, en ellas busca la autoestima, pero cuando el débil se hace fuerte ya las subestima y ninguna está a su cima. Ninguna lo llena, ninguna es buena, y de las mujeres que son fuertes con otros ríe como hiena, a boca llena.

"Miralo a aquél, es un pollerita. Mirale la cabeza, tiene marcada la suelita".

Ese que se ríe y critica al de al lado, le falta una mujer. Una buena mujer que lo llene de placer, así se deja de joder. Y cuando la encuentre va a temer, no la va a querer perder. Y es entonces cuando empieza a ejercer su poder. Poder que no se ha ganado, ni siquiera lo ha alquilado. Es un poder regalado

que desde siempre ha heredado. El hombre manda y la mujer acata. El hombre manda y la mujer nada. ¡El hombre manda!
¿Y por qué manda? Porque la calla. Porque con solo una mirada la hace sentir minusválida. Y porque con solo una palabra hacia ella brotan carcajadas.

Puta. Esa es la llave que el hombre inventó. La puta se viste así, habla así, se mueve así y piensa así. Ser puta no es bueno. Entonces para no ser puta hay una lista casi infinita de cosas que no podés hacer. No podés escribir, no podés votar, no podés trabajar ni mi mismo sueldo ganar, porque si no ¿Quién va a limpiar? ¿Quién va a cocinar? ¿Quién va a nuestros hijos criar?

Ellas crían, cocinan, lavan, y hoy por suerte también trabajan. Pero ellas trabajan, crían, cocinan y lavan. Y el hombre... Bueno, el hombre trabaja, se cansa, llega a la casa y se descalza.
Si las mujeres se fueran y de cero comenzaran, un continente solo para ellas en el que a sus hijos criaran, educaran y les enseñaran el valor de la mujer, de la cooperación, de ayudarla en el hogar, de entender la menstruación, de respetar, de respetar y respetar, los hombres no serían como son.

Pero... ¡Ese continente es en el que vivimos! ¡No debemos

buscarlo más! Debemos educar a los hombres e inculcar el respeto a la mujer para que este sueño hecho canción deje de sonar solo en mi guitarra.

Atónito ante tales palabras me levanté y me fui.

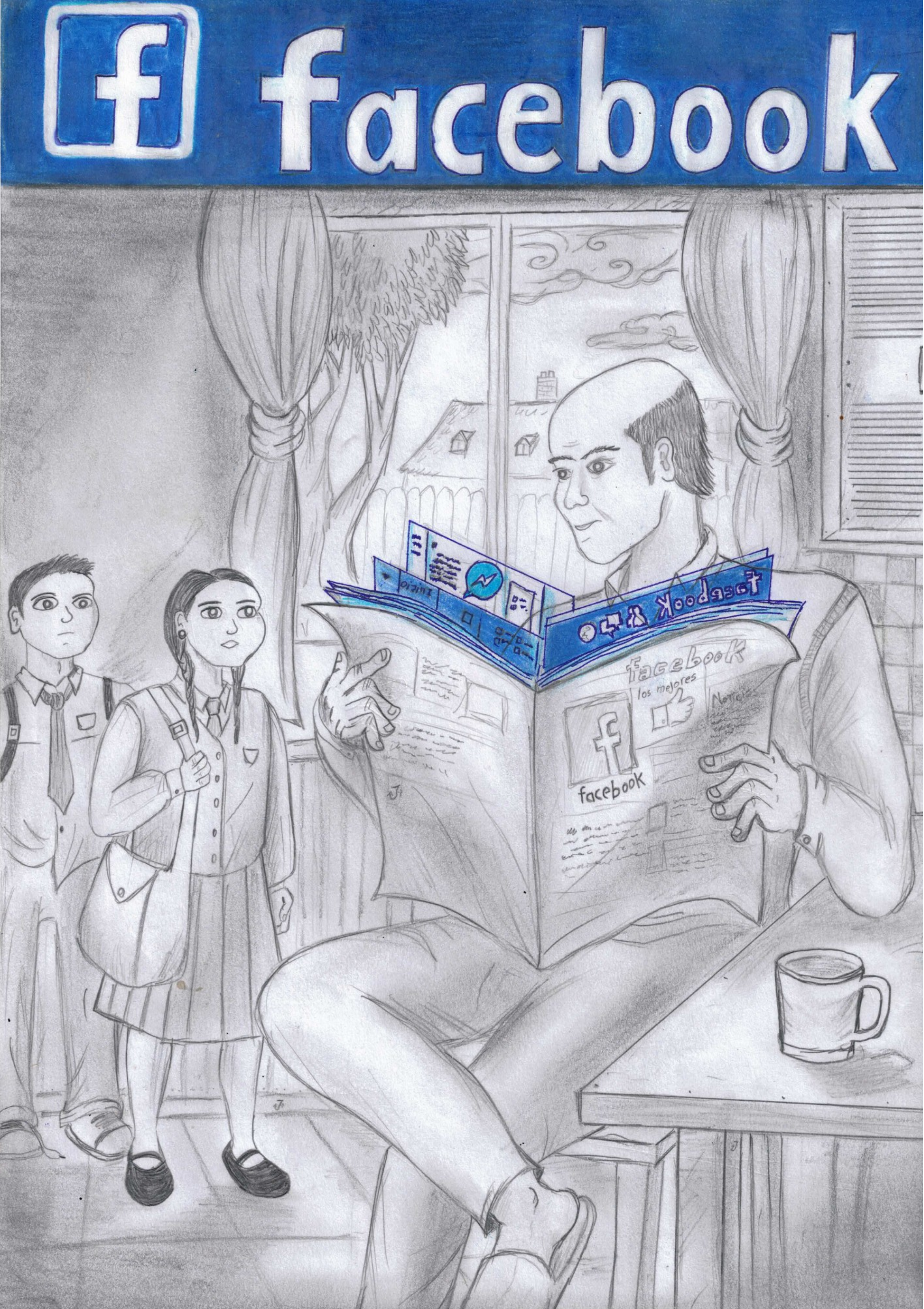
Llegué a mi casa, saludé a mamá que estaba lavando el piso y con cariño me dijo "por la orillita que está recién lavado"

-Sí, mamá.

Me senté junto a papá a mirar la tele, sonaba un discurso conocido: "Uruguayos, uruguayas..."

¿Uruguayos? ¿Uruguayas? Opa, pero si las mujeres están siendo incluidas.

Si solo con las palabras bastara...


facebook
facebook
los mejores
facebook

Facebook

I

Todas las personas de mi ciudad estaban furiosas conmigo porque yo no quería tener Facebook.
-¡No, vecina, no voy a agregarla a mis amigos porque no voy a tener Facebook!
-Ay Dios mío -dijo la anciana haciéndose la señal de la cruz y besándose los dedos.
Estaba en una parada de ómnibus, esperando el de las 7:30 para ir a estudiar. El hombre que estaba al lado de la anciana me miraba furioso, hasta que me dijo no más:
-¿Pero quién te pensás que sos? ¿Te crees una estrella? ¿Te crees que por no tener Facebook sos qué? ¿Sabés lo que sos? ¡Sos un nabo! Te crees revolucionario y estás por fuera de toda revolución, nabo.
El hombre, semi calvo, con el logo de Facebook tatuado en el brazo, levantó su puño y sin clemencia me lo bajó como un mazazo en la cabeza.
Enfurecido con el viejo calvo y estúpido que osaba golpearme, me levanté dispuesto a tomar venganza. Pero decidí no hacerlo cuando vi que detrás del hombre comenzaba a amontonarse gente.
-¿Y? -me preguntó el hombre semi calvo- ¿Te vas a hacer un Facebook, o no?- y me sacudía frente a la cara su celular ofreciéndomelo para que me hiciera una cuenta.
-Decí que sí, más te vale que digas que sí -decía un matón todo tatuado, tenía el logo de Twitter tatuado en el cuello, el de Instagram y el de Facebook en el brazo derecho, el de Whatsaap en el otro.
Mis ojos miraban a todas la personas que se comenzaban a

agolpar sobre mí insistiendo en que debía tener Facebook. Algunos se hacían sonar los dedos de las manos de manera amenazadora mientras me miraban y se me acercaban de manera lenta.
-¡¿Qué es eso?! -Grité señalando hacia atrás de la multitud que me acosaba.
En cuanto dieron vuelta la cabeza para mirar salí corriendo lo más rápido que pude. Mi mochila quedó en la parada pero no me importó.
-Allá va, dobló hacia el callejón, no tiene salida -oí que gritaban mientras salían tras de mí. Tenían razón, no tenía salida, estaba tan nervioso que me metí al único callejón sin salida de toda la ciudad.
Los gritos de la muchedumbre resonaban contra las altas paredes del callejón y allá arriba se perdían desde donde los edificios no dejaban llegar la luz del sol hasta el suelo en el que me acorralaban.
-¿Así que no querés tener Facebook, he?
-Ja ja ja ja ja.
-No quiere tener Facebook, compañeros.
-Ja ja ja ja ja.
-¿Alguien sabe lo que les hacemos a los que no nos agregan?
-Yo sé, yo sé. Los matamos a palo.
Todos gritaron como locos:
-Síííííííí.
-¿Y todos saben lo que les hacemos a los que no quieren tener redes sociales?
-Yo sé, yo sé. Ja ja ja ja. A esos los...
Me encontraron temblando contra la pared, acorralado. Todos filmaban y subían fotos instantáneamente.
En Facebook e Instagram aparecían fotos de mí contra la pared con el título de "Cagón, versión gráfica" o "acorralado como

los que no tienen Facebook".
Miles de Me gusta, Me encanta.
Pero yo no iba a dejar que me atacaran.
Desprendí mi camisa y la R de Súper Revolucionario se dejó ver. Los cegué abriendo un libro y salí volando hacia el cielo...
-Adiós ciber tontos, ja ja ja.
Y así, Súper Revolucionario se fue a vivir a una biblioteca municipal y vivió Feliz para siempre.

II

-Uy, pero que chorrada, papá, es la peor historia que nos has leído.
-Ay nene, vos porque no tenés cultura. En esta historia hay una gran crítica social. Ta, sé que el final ese... ¡Por dios! Pero me pareció interesante.
-¿Y quién lo escribió? ¿Es alguien famoso como Quino aunque sea?
-Y no, como que famoso no es pero...
-¿Pero qué, papá? Jajajaja. Te encanta leer ese diario que ya pasó de moda y sigue saliendo, ¿eh? Jajajaj.
-Dale, dale, "pasado de moda". Andá a estudiar y haceme sentir orgulloso que ya estoy viejo como para aguantar a un mocoso que se cree más listo que su padre.
-Dale pa, un beso en la pelada, muaaa, y nos vemooos.

-¿Y a vos, hija? ¿Qué te pasa?
-Nada, pa, es que Marcel le pone Me gusta en todas las fotos a Mariana.
-Ah, pero mirá vos, y este me decía que el Diario Facebook había pasado de moda.

-Sí, pa, mirá, fijate.
Melisa le sacó el diario Facebook a su padre de las manos y corriendo las páginas lo abrió por la mitad y le mostró las imágenes de la gente de su pueblo. Allí se veía a Mariana, chica de doce años, con una minifalda muy corta, al nivel que casi se le veía la bombacha.
-Qué horror, qué asco. ¿Y los padres no le dicen nada?
-¿Qué le van a decir, pa? ¿Que no le dé Me gusta a otras porque tiene novia? Pfff.
-A él no m'hija. A ella. ¿Cómo van a dejar andar a una niña con esas polleras tan cortas. Y encima subiendo fotos. ¡Eso es casi porno!
-Ay, no entendés nada, pa. Chau.

Melisa agarró la mochila y sin desayunar, apenada porque Marcel, su novio de trece años, le daba Me gusta a las fotos de otra chica, se fue para el liceo.

El padre se quedó allí, disfrutando de la hermosa mañana con el diario Facebook entre sus manos.
-¿Cuál foto será la que tiene más Me gusta hoy?
Abrió el diario en la tercera página y descubrió que la foto con más Me gusta era la de una famosa en la playa, tomando sol sin maya.
Siguió leyendo.
No. No podía ser. No. ¿O sí? ¿Era ella? Nooooo. Paaaah, y qué linda que está ahora, no te lo puedo creer.
Efectivamente, era ella, Lilian, la chica que había sido su novia en los primeros años de liceo.
¿Qué será de ella?
-“No lo hagas, tienes esposa”.
-¿Qué? ¿Quién anda ahí?

-“Ahí no, aquí. Ahí no, aquí adentro. Soy tu conciencia”.
-Ah buenoo. Estoy quedando loquísimo.
-“Solo recuérdalo, tienes esposa, tienes un hogar, tienes un hijo al que no le gustó la historia que leíste hoy sobre Súper Revolucionario, tienes una hija que se siente mal porque su noviecito le da Me gusta a otra. ¿Vale la pena perder todo eso? Solo piénsalo”.

Él se quedó un rato largo, con el periódico en la mano, pensando si enviar o no la solicitud de amistad a Lilian, su ex noviecita.
Finalmente su dedo se aproximó demasiado a la página del diario y la solicitud quedó enviada.
Luego de esto entró a ver sus fotos, a ver qué había sido de ella en todos estos años.
Dos hijas, un perro caniche blanco, vacaciones, trabajo, todo estaba allí. Y qué hermosa que estaba. Había cambiado y mucho, pero para bien, muy bien.
Un sonido digital le avisó que un chat se había abierto. Era Lilian.
-Hola bombón, tantos años, qué es de tu vida?
Él quedó atónito, nunca se esperó que ella le escribiera.
-Hola Lili, todo bien. ¿Y tú?
-Bien, hace poco me divorcié :(
-Uy, lamento oír eso. Cualquier cosa a las órdenes.
-Mañana hay un evento, lo publiqué aquí en mi Facebook, si quieres ve y nos encontramos y tomamos un café o lo que gustes.
-A ver, dame cinco minutos y lo chequeo.

Robert cambió unas páginas del diario, ingresó en el perfil de Lilian y allí estaba lo del evento. Le dio Me gusta.

-Me encantaría ir, allí estaré mañana. Podemos ir a un café cercano que hacen unos deliciosos capuchinos.
-Muy bien, guapo, te espero. Muaa.
-Allí estaré, no faltes jaja.
-No lo haré.

Robert quedó en un ruido. No sabía qué estaba haciendo, pero le gustaba.
Allí se quedó, en la misma cocina de la que no se había movido, comiendo una tostada y cambiando las páginas de Facebook, el diario que "pasó de moda" según su hijo, y que ahora lo acercaba a él con su antiguo amor, la bella y fogosa Lilian.

El día pasó rápido, él fue a comprar una camisa para la ocasión, un perfume nuevo y un pantalón que según la vendedora lo hacía lucir muy bien.
Esa noche se dio un baño que duró una hora. Una hora que estuvo cantando sin parar.

-¿Qué pasa aquí? -pensó su esposa parada tras la puerta escuchando a su esposo cantar como un pájaro enamorado.

Claro que lo averiguaría.

A la mañana siguiente Robert se levantó, se perfumó. Desayunó. Leía el diario Facebook y esperaba que Lilian le escribiera algo. Y así fue, tras un sonido digital el chat se abrió.
-Hola guapo. Vienes? Ya estoy aquí.
-Sí, ya voy.

-¿A dónde vas? -la voz provenía de detrás de su cabeza. "Que sea mi conciencia, que sea mi conciencia".
-Aaah, amoor. Mira quien me escribió. ¿Recuerdas a Lilian?
-Tu ex novia. Sí, claro que la recuerdo.
-Emm, sí. Me escribió que anda en la ciudad en un evento y ta, no pensé que te molestara que fuera.
-No, no me molesta.
-Bueno, dame un beso que me voy, amor.
-No no. Esperame que voy contigo.

Y así partió Robert, ahora junto a su esposa, al encuentro de Lilian, su ex noviecita fogosa y bellísima.
Pero vaya sorpresa se iba a llevar Robert cuando la viera.
La diferencia entre la hermosa Lilian de las fotos del Diario Facebook y la verdadera Lilian, fuera de Facebook, era realmente gigante.
Luego del encuentro, del café y de la charla, Robert y su esposa se fueron en el auto.
-¡Pero qué linda que está tu ex! ¿Eh? Jajaja. Pero bueno, cosas que pasan (dijo Larralde). Cuando uno zorrea en un periódico lleno de apariencias...
-Sí, amor, tenés razón. ¿Sabés qué? Borrame del periódico Facebook y suscribime al diario Brecha mejor.
-Me parece buena idea. Ahora sí estás pensando como un adulto. Dejemos esta pelea y vamos a buscar a los chicos que hoy tienen gimnasia.

La onda

¿Qué es lo que debo sentir? Si ya nadie siente nada. En los telenoticieros se muestra mucha muerte, síntoma de la insensibilidad causada por la desigualdad. En los telenoticieros se muestra mucha lluvia, mucha agua. La gente llorando porque sus cosas se van flotando. Y lo que no se va flotando es robado por los botechorros. Se entrevista a un hombre, entre tantos, que se queda en el techo de la casa todas las noches, ojeroso, cansado, con hambre, cuidando las pocas y pobres cosas que le quedan. Los botechorros ríen al pasar frente a su casa. Ríen porque el hombre está cansado y sigue firme cuidando lo poco que tiene para él y su familia. Ríen porque no quieren robarlo, porque si quisieran lo matarían y nadie haría nada al respecto.

En los telenoticieros se muestran mujeres llorando. Sus maridos no están para cuidarlas, se han ido a defender otras patrias vestidos de militares, a ver otras pobrezas, otras hambres, otros dolores.

Los niños no saben qué camino seguir y los padres no saben qué camino mostrarles. ¿La escuela para qué si no hay trabajo al cual servir?

En una casa humilde, un poco sucia, con goteras, la madre está mirando el informativo, absorta y temerosa, esperando la noticia sobre militares que están en otras patrias con cascos azules. Espera la noticia bendita que diga que su marido está volviendo de aquella tierra llena de virus incurables. Que vuelva, que vuelva a abrazarme, a abrazarnos, necesito su calor y la seguridad que su pecho me daba.

El niño no ha ido a la escuela hace mucho tiempo pero ha absorbido el ambiente tenso que se vive. La madre está absorta, con los dedos cruzados (cábala), mirando el informativo que

despide imágenes inmundas y hace de esa casa, a la que dentro de poco el agua ha de alcanzar, un lugar aún más inmundo.
-¿Será que se viene, mamá? ¿Será que se viene?
-No lo sé, hijo, no lo sé, dejá escuchar.
El informativista mira desde la tele y su gesto indica desesperación. Se afloja la corbata y deja caer la mirada antes de dar la noticia:
“Desde Korea del norte, queridos espectadores, se ha levantado una ola de miedo. Nadie sabe si alguien saldrá ileso. Ya dispusieron tres mil cabezas atómicas para ser lanzadas en menos de dos horas. La O.N.U. está reunida de urgencia. El dictador Norcoreano, al sentirse acorralado, tiene el botón rojo al alcance del dedo. Y todo parece indicar que no teme presionarlo.
En este momento me informan, queridos televidentes, que Estados Unidos de América ha lanzado trescientas cabezas nucleares hacia Korea del Norte y... Ay no. NO. Korea ya apretó el botón rojo. Las tres mil cabezas nucleares ya están en camino hacia sus objetivos dispersos en todo el mund...”
Un silbido lejano, similar al soplido del viento, se hace cada vez más intenso. La madre mira hacia la ventana.
-¿Qué pasó mamá? ¿Por qué se cortó la transmisión?
-Sh, callate, escuchá. ¿Qué es ese silbido?
El silbido se sentía claramente y su sonido se incrementaba rápidamente.
El temblor comenzó lento, como lejano, pero incrementó tanto y tan aprisa que el miedo me heló y corrí a abrazarme a mi madre. Y los dos mirando hacia la ventana vimos la onda, con sangre explotada, que venía devastando todo.
Mirándonos a los ojos:
-Chau, mamá.
-Chau, hijo, te am...

Fuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuush (la onda pasó).

Dictadura

No quiero que les pase nada. No quiero. No quiero que los lastimen. No quiero.
“Hacé silencio, hijo” me dijo mamá. Y se fue. Me dejó oculto en este cuarto oscuro en el que no me veo ni las manos. No quiero que le pase nada, pero no sé si eso se cumpla. No puedo ver las estrellas fugaces para pedirles el deseo de volver a ver a mis padres.
“Hacé silencio, hijo” me dijo y al irse escuché a los policías que le gritaban. Ella no gritó. Pero estoy casi seguro que le pegaron, que le hicieron cualquier cosa. No debe ningún ser humano someter a otro. Además yo no sabía por qué tenía que esconderme, por qué tenían que tratar mal a mamá. Mis padres y yo vivíamos felices, ellos trabajaban mucho y siempre se llevaban bien.
Esa misma tarde estaba yo jugando en el fondo con un camión de madera que papá me fabricó con sus propias manos y llegaron los policías. Papá se despidió de mí sonriendo y entrando en esa camioneta oscura. “Decile a mamá que me fui con la policía” me gritó alegremente. Las cosas que hacen los

padres para que sus hijos no veamos su sufrimiento.
Cuando se lo dije a mamá quedó pálida y le brillaron húmedos los ojos. Mamá amaba tanto a papá que de solo imaginarse lo que le iban a hacer se le dobló el corazón y no lloró solo porque yo estaba allí.
La rabia contenida es una bomba que te autodestruye. Las personas deberían trabajar mucho, amar y tratar bien a las personas, pero esta época oscura me demostró que hay seres humanos que tienen la habilidad para ser malvados y hacer que otros sean malvados por ellos.
Esa noche, después de que se llevaron a papá, la casa estaba en silencio, mamá cocinó algo. Ella tenía ganas de llorar, lo sé. Se sentó conmigo en el sillón y leímos en silencio un libro que hablaba de la libertad de los pájaros. No pronunciamos una palabra pero ella me abrazaba, me acariciaba el pelo, me daba besos en la cabeza y en la frente.
Se sintió el frenar de un auto en la calle, frente a casa. “Es papá” le dije a mamá mirándola.
Ella me arrastró rápido al cuartito de arriba y me dio el más triste beso y me dijo “Hacé silencio, hijo”. Cerró la puerta y nunca regresó.

Historia de la Historia

Lectores contemporáneos:

He visto correr la historia desde el blanco y negro hacia el color. He visto transcurrir los hechos históricos unos tras otros apilándose formando este gusano cósmico llamado tiempo. He visto la historia doblarse sobre sí misma y pasar como páginas amarillas rápidamente hasta este último capítulo.

Ciudadanos del dos mil: he leído libros tras libros donde se muestra que lo que hoy llamamos naciones no siempre fueron "naciones". Década tras década me alejo en el tiempo y veo este orden mundial descomponerse, deformarse, volver a sus cimientos. Virreinatos, pueblos como unidades corporativas, colonizaciones, muerte, hurtos multimillonarios a mano armada contra "niños desnudos", "descubrimientos" de continentes, mugre, absolutismos, guerras, imperios, pueblos separados por barreras de distancias.

He leído eruditos tras eruditos mejorar las teorías históricas, volverlas más "objetivas" sabiendo que hacen una construcción y deconstrucción subjetivas. Los he visto caer en anacronismos y errarle feo. Eruditos tras eruditos han mejorado esta gran

película llamada *Historia Universal* en la que han colaborado TODAS las ciencias y disciplinas auxiliares al servicio del conocimiento. Físicos, historiadores, lingüistas, geógrafos, matemáticos, biólogos y todo tipo de expertos en el arte de la manipulación literaria. Todos han aportado su granito o su palada de datos y reflexiones.

Los derechos han mutado. Las obligaciones han mutado. El planeta ha mutado. Y es impresionante, queridos lectores contemporáneos, la velocidad que han tomado estas mutaciones en los últimos 300, 200, 100, 50 años. Los derechos y obligaciones es una BESTIALIDAD lo que han cambiado. La forma de relacionarse las personas, el avance de la medicina, el autoconocimiento de la *psiche,* de la mente.

El tiempo ha avanzado de una extraña manera, y somos átomos perdidos en la entropía.

"Todo tiempo pasado siempre fue mejor".

¡MENTIRA!

"El futuro llegó hace rato".

¡MENTIRA!

Somos fugaces como el leve tic-tac de un reloj que dejó de funcionar hace años y se perdió en el tiempo.

Ciudadanos del dos mil: dejen de llorar por nimiedades, por conflictos pequeños y sin sentido. Disfruten de la diversidad, sean capaces de percibir belleza en cada acto. **Carpe diem**: nunca tuvo más vigencia esta frase latina que hoy en día. Estamos en el mejor momento de la existencia humana. ¡En el mejor momento!: después de miles de años de evolución y privaciones de placer, de privaciones de conocimientos elementales. Es hoy, el siglo XXI, el siglo recargado, el siglo de los siglos. El siglo del fin.

¿Somos la última generación y no hemos aprendido a disfrutarla? Después de siglos bajo el yugo religioso, privados de conocimientos. Hoy cuando dios ha muerto y hemos renacido, cuando somos dios, no sabemos disfrutar del paraíso. Años, siglos, buscando la redención, el paraíso y cuando estamos en él no sabemos mirarlo. Como aquel niño que nunca había visto el mar y cuando su padre lo lleva y lo para frente a aquella inmensidad majestuosa y divina no sabe apreciarla y le dice “Papá, ayudame a ver”. Hoy, lectores contemporáneos, les digo, abran los ojos:

Estamos en el paraíso...

Burbujas

El amor es como las burbujas. Son complicadas de crear y difíciles de mantener. Pero son hermosas. A través de ellas ves el mundo con otro color. Ves todo tornasolado, multicolor, radiante y siempre debes disfrutarlo porque sabes que de un momento a otro, PLOP, puede dejar de existir.
El amor es como las burbujas. Miles de ellas levitando en los aires, siguiendo distintas corrientes.
A veces algunas pompas se meten dentro de otras. Es amor introduciéndose en amor, formando un nuevo tipo de apego, más intenso, doble. O triple.
Una pareja es una burbuja, desde ella ven el mundo, desde esa cuota de amor ven el mundo. Pero si otra burbuja, hermosa, radiante, pomposa, llega, choca de casualidad y lentamente se introduce en esa burbuja, ¿qué pasaría?
Dos burbujas. Fusionadas. Son mucho más amor que una sola burbuja. Es un amor distinto, más grande, más hermoso, intocable.
En cada pompa se reflejan las demás. ¿Qué significa esto? Que del amor de otros se aprende a forjar el propio.
Hay burbujas inmensas, irrompibles, que rozan las espinas de las rosas y no se rompen, resisten, gruesas, hermosas. Otras burbujas que de tan viejas, de tan débiles e inmortales, te emocionan al verlas. Estas antiguas burbujas son legendarios amores utópicos, casi irreales, casi imposibles. Casi.
Otras burbujas, nuevas, vírgenes, recién hechas, se pueden romper de un solo súbito soplo de cálidos vientos suaves.
El panorama es millones de burbujas flotando, distintos amores, que conviven en estas ráfagas de viento etéreo y líquido viajando por el mundo.

Diálogo ficticiamente real

Él: Me encantaría que no existieras.
Estéfani: ¿Por qué?
Él: Porque así no te amaría.
Estéfani: (Riendo) Igual me amarías, incluso más. Porque si yo no existiera tú me crearías, me imaginarías como quisieras.
Él: Si no existieras no podrías estar con otros y serme infiel.
Estéfani: Sabes que no lo soy.

Un prolongado silencio lo tensó, miró hacia abajo como si el amplísimo mundo blanco que tenía bajo las pupilas le fuese a contar la verdad.

Él: Sé que no estás con otros.
Estéfani: Pero a la vez sabes que sí. Y te gusta.
Él: Eso es imposible.
Estéfani: ¿El qué es imposible?
Él: Que seas fiel e infiel al mismo tiempo.
Estéfani: No, no lo es. El río es el mismo y diferente a la vez.
Él: Eso no tiene nada que ver.
Estéfani: Sí, sí lo tiene. Pues por alguna razón me creaste y a la vez te gustaría que no exista.
Él: Yo no te creé, Estéfani.

El silencio duró una hora.

Estéfani: Te amo (lo dijo con una lágrima que se deslizó por su mejilla y cayó con brillo al blanco vacío. Y se quedó mirando al cielo, infinitamente blanco (la lágrima siguió cayendo, infinitamente eterna) esperando que él volviera con su pluma a hacerla volar, sentir, vivir. Pero eso no volvió a suceder).

Yo los vi, pero yo no existo

-Siempre quise besarte y nunca me animé. Siempre, hasta ahora, quise decírtelo y nunca me animé.
-¿Por qué ahora, Ignacio? ¿Por qué ahora, dentro de la casa del Señor? ¿Por qué ahora justo antes de irme?
-Porque nunca pensé que realmente te irías -Ignacio bajó los ojos ante Ana Paula, en mi casa.
-Dame tu mano, Ana Paula. Esa mano con la que tantas veces sobaste mi cabello haciéndome cerrar los ojos mientras me acariciabas y me hacías erizar con tus delicadas manos al rozarme. Dame tu mano, Ana, la misma mano con la que más tarde acariciarás mi pecho, y disfrutarás del resto de nuestras vidas. Dámela Ana Paula y no dudes.
-Lo siento, Ignacio.

Ignacio sintió el golpe en su alma, la negativa de Ana Paula le hizo hasta incluso ver borroso por un segundo. Ver borrosa la habitación de la alta iglesia, verla borrosa a ella con su bello vestido de novia, blanco pureza. Se tragó su orgullo. Y perdió la última chance.
Después de esto, de que se casara con el hijo del rico Felipe,

dueño de la fábrica de jabones más grande del Uruguay, él no la querría volver a ver.

Cruzó en la mente de Ignacio un tren a toda velocidad en el que cada vagón era una imagen rápida, fugaz: ella, él, caricias, besos (que nunca se dieron), miradas (los ojos celestes de ella), encuentros, despedidas, despedidas, despedidas, despedidas, desped, despe, des... d...

“Lo siento,” pensó dentro de sí, cerrando los ojos y llorando, “no pensé que te fueras a ir para siempre, no lo pensé”.

“Qué lástima,” contestó ella en su mente, “debiste pensarlo”. “Tantas cosas debiste pensar. Pero...”

“¿Pero qué, Ana Paula?” La miró con la ilusión de quien sabe que lo que va a escuchar es lo que quiere escuchar. “¿Pero qué, Ana Paula? Contestame”.

“Tantas cosas debiste pensar, Ignacio, pero no las pensaste. No las pensaste. ¿Que creíste, Ignacio? ¿Que iba a estar toda la vida esperándote? ¿Toda la vida esperando? La vida no es esperar, Ignacio, para esperar están las estaciones de trenes, las estaciones de ómnibus. Lo siento”.

Las miradas dicen más que mil palabras.

Él solo la miraba. No hablaba. No preguntaba nada.

Ella dijo *lo siento, Ignacio* y solamente quedó allí mirándolo con sus hermosos ojos. Y como él, con su golpe en el alma, quedó inmóvil mirándola, ella se dio vuelta y salió caminando hacia el altar a casarse con otro. Él la vio alejarse, su pelo se balanceaba cubriendo y descubriendo su delicada espalda, escuchó uno a uno sus pasos resonando en el pasillo, escuchó la gente invitada gritar al ver a la novia, vio la cara feliz del novio (el hijo de Felipe, el jabonero) viéndola ir hacia él en una cálida lluvia de pétalos rosas, rojos y violetas.

En cuanto ella dijo ***lo siento, Ignacio,*** él entró en una especie de choque mental ante la respuesta inesperada, pero cuando ella se dio vuelta para alejarse hacia el altar él le dijo:

-Yo también lo siento. Y se llama Amor.

Le tomó la mano rápidamente haciéndola girar sobre sí misma y acercándose rápidamente a ella le dio el beso que nunca se había animado a darle hasta entonces. Ella misma se quitó el anillo de compromiso que la prometía a otro hombre y lo tiró, picando este tres veces en el piso y quedando oculto bajo un mueble.

Ignacio sacó de una pequeña caja muy bonita un anillo y lo colocó, suavemente, en la delicada mano que más tarde lo

estaría acariciando en el pecho y disfrutando del resto de sus vidas.

Planeta Isla

Demás está decirlo, porque es información sabida por todos, que el planeta en el que se encuentra este manuscrito se llama planeta Tierra mas debería llamarse planeta Agua por la cantidad proporcional con que cuenta de cada elemento.
Demás está decirlo, pues es banal obviedad para todos, que la parte conforma al todo y el todo afecta a la parte. Y es por esto extraño a mi parecer que alguien (¿quién es ese alguien?) haya decidido denominar a esos millones de seres vivos con capacidad de usar el raciocinio como "Seres humanos".
Vista esta comparación hasta parecería lógico que al planeta se le llame Tierra puesto que una parte que le conforma es justamente la tierra.
Pero ¿es que acaso los seres humanos tenemos una parte mínima conformante de nuestro ser que se llame "humano"?
Sé, por el contrario, que el 70% de la totalidad del ser humano es agua.
Si el 70% es agua, el otro 30% es carne, huesos y vísceras (¿o simplemente polvo que en contacto con el agua adquiere la consistencia ósea, carnal o visceral?).
Y si el planeta se llama Tierra, siendo este el componente menos presente, entonces el Humano debería llamarse Polvo, siendo este el componente menos presente.
O podríamos buscar líneas de pensamiento más veraces y menos mentirosas decidiendo entre todos en un sufragio mundial adoptar el nombre Agua para el planeta y Acuanos para los habitantes. Y de esta forma estaríamos respetando el ideal de que la parte conforma al todo y el todo afecta a la parte.
Por estar el planeta conformado en su mayoría por agua se

llama Agua.
Sus habitantes por estar conformados en su mayoría por agua se llaman Acuanos.

Ahora, cuando hay tierra rodeada por agua se le denomina "isla". Quizá usted imagine una isla relativamente pequeña, con arena fina y dorada, con dos palmeras con cocos y con un pirata bebiendo ron.
Pero si usted conoce la ubicación de Australia podrá cerciorarse que es una porción, no tan pequeña, más bien grande, de tierra rodeada por agua. Es Australia por lo tanto una isla.
Si conoce usted los parámetros geográficos actuales sabrá también que Australia es considerado un continente.
¿Qué tamaño debe tener una porción de tierra rodeada por agua para ser considerada isla? Si Australia es un continente y es una isla entonces no es cuestión de tamaños.
La esencia de una isla, lo que hace a una isla ser isla, es estar a**isla**da.
Pero con la globalización, la velocidad de los transportes y los medios masivos de comunicación resulta difícil, si no imposible, imaginar un espacio geográfico aislado.
Resulta obvio entonces que ya no existen islas en este, el planeta Agua.
Pero la parte afecta al todo. Y el planeta es parte del Universo.
¿Y si el Universo está conformado por planetas no debería llamarse Planetario?
Pero si el Universo está conformado en su mayoría por vacío, ¿no debería llamarse Vaciverso? (Naa, quizás es demasiado nihilista).
El punto es, y esto sí es sabido por todos, que el planeta en el que está usted leyendo esto ahora mismo es un planeta en el

que todos pueden comunicarse. El planeta es hoy Uno solo, una mega red de mentes conectadas que intercambian imágenes, información, materiales.
Y pudiendo llegar a la conclusión de que las islas se han extinto completamente nos damos cuenta sin embargo de que no se han extinto del todo.
Existe hoy una sola isla conocida por todos los habitantes del planeta Agua, por los únicos habitantes (hasta el momento) del Vaciverso.
La única isla es el planeta este, solitario, flotando entre el vacío, sin vecinos.

Ahora, ¿valen la pena las guerras? ¿o hará falta que lleguen vecinos de otro planeta a atacarnos para que todos los países del planeta Agua se hermanen, se unan y luchen por un bien común, por una misma razón?
Si es así, quizá pida ayuda a los medios masivos de falsificación de información para crear, difundir y convencer a toda la población mundial de la existencia de vida alienígena que quiere atacarnos, matarnos y exterminarnos.

Es esta, querido/a y cómplice lector/a, la idea de un humilde pensador del año 2000 (dos mil) que quiere acelerar la marcha de su planeta hacia la utopía de la hermandad, de la paz global y la equidad mundial. Muchas gracias.

Rancho tóxico

A Sol encomiendo mi piel, marrón como cáscara de árbol nuevo. A Luna elevo mi poemario, embebido de amores largos como suspiros de desesperados. A Río le digo: río y sonrío en tus claras corrientes con su brío rodeado de chicas lindas que han desprendido ya sus vestidos como largas algas y se han entrado en frescas aguas que de tanto correr jamás se han detenido. Solo alguien las detuvo, apresándolas en un cántaro, para luego beberlas con su marido bajo la noche de relámpagos.

De barro, bosta y ceniza hechas son las paredes, techo 'e paja y la letrina un agujero terrestre. Agujero terrestre pero muy sofisticado, un caño lo une al excusado, un water blanco y bien lustrado que a su derecha nomás tiene una cama de agua que le llaman la bañera también color blanco crema como la leche que bebe la ternera.

Claro que el lector se asombra, si el relato va pero no viene, lo que sucede y no es extraño es que este rancho con su baño es un pieza de hotel, que por hacerte sentir extraño, como viviendo tiempos de antaño, te cobra más de mil cien.

Al frente vista bien linda, con el río que no para, con el agua

más que clara y con el mate en la mañá. A cien metros nomás el río desemboca en mar, mar lindo y más que hermoso, con atardeceres y amaneceres, y a veces haciendo los quehaceres se te aparece hasta algún oso. Porque mire que es bruto el bosque que lo circuncida a este judío, que con solo escopeta y un tiro se hizo un abrigo 'e pieles. Nunca más hubo oso, se lo agradezco a Escopeta que por aquel martes de yeta aparte de abrigo comimos carne. Y aunque ahora tengamos hambre tenemos río y tenemos mar, peeero, no se puede pescar, eso se lo agradezco a los agricultores que con los mataplagas que echan desde los tractores han matado hasta las piedras y el pescado queda más venenoso que las venenosas hiedras.

El agua era clarita, más clarita que el cielo, peeero le agradezco a las fábricas que lo han hecho más oscuro que mi pelo. Largan y largan humo y por eso es que yo fumo porque aunque tabaco no consumo con respirar ya me fundo como ceniza de cigarro. Quería ir a pescar y lombrices llevé en un tarro, pero mire lo que le cuento hermano, parece cosa de brujos, las lombrices eran un lujo hasta que las saqué del agua y es que con el mataplagas resulta que ahora hasta las lombrices hablan.

Serás feliz

Serás feliz cuando el viento despierte tu cabello. Cuando la tierra se mueva bajo tus pies llevándote a lugares increíbles, recónditos, extraños.

Serás feliz no cuando ya no pienses en él. Sino cuando aún pensando en él sepas aceptar que el hecho de haberlo tenido fue hermoso y único. Y fue único gracias a coincidir, por casualidad, en el mismo planeta. Cuestión casi imposible teniendo en cuenta que ambos pertenecen a hemisferios opuestos del universo. Tú perteneces al hemisferio de los sueños. Él al hemisferio de las utopías.

Quizás, cuando las utopías dejen de ser sueños, lo vuestro pueda volverse real y salir de este libro.

Posdata:

Ey, tú, deja de seguirme... o tendré que plasmarte

Un día caminando me di cuenta que siempre me apasiona lo que estoy escribiendo. Escribir es un segundo disfrazado de siglos que me atrapa. Intento separarme, alejarme de la historia tal si fuera una máscara. Pero no puedo.
Mientras escribo, la máscara toma dimensiones descomunales y se transforma en mi ser entero. Y es por eso quizá que algún crítico pueda decir que soy inmortal, porque cada historia que sale de mis dedos es una parte de mí y mientras vivan las historias viviré yo, pero en realidad no soy yo. Cada historia es un parto, un parto doloroso (porque imagina tú lo que es parir no solo tantos y tantos personajes sino parir también tantos y tantos lugares y tiempos y circunstancias y modos de pensar y de actuar). Uf. No sé como lo consigo. Es natural. Si me preguntas a cual de mis historias quiero más, como quien pregunta a cuál de tus hijos quieres más, yo solo puedo contestar que no las quiero porque no son mías. No es que no sean mías porque las haya plagiado, ya que no tengo necesidad de hacerlo, tampoco tengo el tiempo o la dedicación para hacerlo. No son mías porque las historias no salen de mí, no las invento, no las creo. Son ellas quienes me buscan y parecen explotar si no las escribo: como ha pasado tantas veces. Han sido muchas las historias que por no tener en ese momento con qué escribirlas han implotado con tal fuerza que no dudo que hayan logrado salir a flote en la mente de otro escritor. Pero no puedo decir “esa es mi historia la cual no escribí aquel día

caminando por no tener lápiz” porque nadie me creería.
Las historias, cuando consiguen materializarse en mí, las vuelco a algún soporte en el cual quedan plasmadas, no como quieren, con esa oscuridad que les es propia, con ese ego que tienen y que les lleva a eso, a plasmarse. Escribir la historia, materializarla, fijarla, es más bien como una foto de lo que allí sucede, una foto que se mueve y que quien la mira puede adivinar incluso si hay un pájaro oscuro mirando desde la cima de una oscura catedral meciendo sus plumas con el viento. También puede olerse el viento, húmedo, fresco y tibio, típico de las noches de verano, ¿no?

Como sea, yo estaba caminando y él me observaba. Y yo lo sabía. No quería mirarle porque si lo hacía debería plasmarlo, él me lo pediría. Yo caminaba y él, ocultándose, deslizándose, me seguía con ímpetu asesino. No me daba miedo porque estaba yo acostumbrado a que eso sucediera. Es el complejo de Edipo literario, donde el personaje quiere matar al creador si este no lo complace plasmándolo y dándole vida.
Él me miraba y yo lo oía.
Quizá solo me quisiera abrazar porque yo era algo así como su ídolo. Él me querría abrazar (y apuñalarme). Y es lo que hizo, me apuñaló. Y no lo odio por eso, pero es por eso que no escribo sobre él, no le voy a dar vida porque si lo hago me seguirá persiguiendo a donde vaya, ocultándose tras los árboles oscuros, esperando a que yo pase para asestarme otra de sus puñaladas.
Qué terrible es el acto creador si lo miramos desde esta perspectiva, ¿no? Porque pone en nosotros el deber o el sumar una existencia, que para siempre quedará ahí. Pero no puedo crear algo para simplemente dejarlo libre, sin decirle qué hacer, sin encargarme de que tenga una vida plena.

Es por eso que no creo en Dios supongo, porque no puedo imaginar que haya creado seres para dejarlos hacer lo que les plasca, con su complejo de Edipo a flor de piel, deseando saber quién es su creador y sin las facultades necesarias para comprobarlo. Es como dudar entre dos hombres y dos mujeres cuales de los cuatro son tus progenitores. Y darte cuenta de que ninguno de los cuatro se te parece.
Sí, caminando me di cuenta. Porque el movimiento me lleva a pensar en cosas fijas, en cosas quietas, como una década ya pasada: un millón de fotos apiladas una sobre otra, fusionadas en una sola. Qué difícil imaginarlo. Pero es así.

¿Por qué lees esto? Tú lees esto porque quieres ser parte de la historia. Algunos dirían "más bien porque quiero identificarme con algún personaje". Yo creo que quieres ser parte mismo de la historia, no identificarte. Y por eso te daré vida:

Yo estaba caminando y te vi oculto tras un árbol, mirándome con cara de maldad, pero yo sabía: esa maldad no era realmente maldad, era más bien, ¿cómo decirlo?, entrega. Te me entregabas con la mirada esperando a sentir lo que yo pensara que debías sentir. Y así fue, me seguí moviendo por la calle, mirando por el rabillo del ojo tus movimientos, casi cual mi sombra, que me seguían. Y qué contento te pusiste al saber a dónde me dirigía.

Sí, sabías que en el lugar al que yo iba se desataría en ti la cólera por no entender, la cólera por querer saber, la cólera.

Sonriendo y mirándote por el rabillo del ojo aceleré el paso y corrí. Qué desorientado quedaste. Salté unos campitos, salté las vías. Me aventuré hacia aquel lugar y antes de abrir la puerta disimulé... Insinué mirar el cielo justo antes de atravesar la

puerta del bar, solo para dejarte tiempo a pasar antes que yo "sin ser visto" por mí. Y me senté en una de las mesas que daba de cara al ventanal (no al ventanal a través del que un asesino miraba a tu chica por la noche con intenciones perversas y homicidas al cual mataste y enterraste en el fondo, sino que me refiero al ventanal del bar, por supuesto). El bar de media cuadra. El bar en el que aquel ladrón entró a robar y se enamoró de la cantinera y se quedó tomando un café con ella. Interesantes cosas han pasado, pasan, en este bar, ¿no? Digo, hoy por ejemplo estás aquí y te miro a través del vapor de mi taza de café. Estás tenso, no me hablas, pero quieres saber quién eres. O no sé qué quieres (y es por eso que no sabes qué quieres). Te encrespas si no sé qué quieres.

Pues... ¿Sabes qué? ¡Sé lo que quieres! Quieres saber quién eres, quieres saber por qué me sigues y quieres saber cómo terminará esto...

Dos caminos.

Una elección.

¿Cuál tomar?

He ahí la diferencia.

La obra de Nando Secreto es un laberinto con puertas que conducen a territorios diversos. Este viaje sucede a través de múltiples géneros que se entrelazan para conformar una tela de araña cuya particularidad es el corazón de una literatura original y extraña. Este es un libro de cuentos, de ensayos, de relatos y fantasía que por momentos se traviste con brillos de realidad. Podría decirse que el escritor pretende expandir el universo del imaginario ordinario, mestizando ficción y filosofía, narrativa y pensamiento. En estos textos se ocultan secretos que solo pueden ser develados del mismo modo que con toda la literatura, del mismo modo que con toda persona, a través de su lectura. Y si hay algo que une a la literatura y a las personas, es que ambos son un mundo de secretos por leer en un cuerpo muy reducido.

Natalia Fidel Wilkins

ISBN: 978-9915-40-545-2
9 789915 405452